

POSTULACION DIOCESANA

**TEXTOS INTIMOS
DEL PADRE NIETO**

SALAMANCA
1990

IMPRIMI POTES
León, 17 diciembre 1990
Melecio Agúndez, S. J.
Provincial de Castilla

© Benigno Hernández, S. J.
Paseo de San Antonio, 14-40
37003 Salamanca

ISBN: 84-404-8573-5
Depósito Legal: S. 23-1991
Fotocomposición e impresión:
Gráficas VARONA
Rúa Mayor, 44. Teléf.: 923 26 33 88
37008 Salamanca

PRESENTACION

Se ofrecen en este librito, como indica su título, textos íntimos del P. Nieto. Tan íntimos, que estaban destinados en exclusiva a las relaciones con Dios y —algunos solamente— a la comunicación privada de la dirección espiritual; pero nunca a ser aireados en la plaza pública de una impresión en letras de molde. De ahí que esta publicación va a violar, de alguna manera, una intimidad.

Tan sólo el tránsito definitivo de su autor a la eternidad —que intuimos sumamente gozosa— convierte esta transgresión en algo providencial: ni el P. Nieto se sentirá herido en su modestia, mientras que nosotros saldremos mejorados (y seguramente también humillados ante su espíritu gigante).

Los textos escogidos para esta publicación son, por tanto, los que nunca estuvieron destinados a ser divulgados. ¡Curiosa paradoja!

El P. Nieto aconsejaba frecuentemente a sus dirigidos —al menos en algunas etapas de su vida— llevar diario espiritual. Y así debió de hacerlo él también, probablemente de una manera discontinua, a juzgar por lo que leemos en dos pasajes de estos textos íntimos, pertenecientes a dos etapas de su vida muy alejadas entre sí: El 13

de agosto de 1937 escribía: «Hace mucho tiempo que no escribo diario espiritual. Esta tarde en la meditación me sentí movido a ello», consignando a continuación los puntos claves de aquel rato de intimidad con Dios. Y, ya en el crepúsculo de su vida, el día 4 de noviembre de 1968, volvía a escribir: «En la oración de esta tarde el Señor me ha movido a empezar este diario».

No sabemos con qué continuidad practicó el P. Nieto tal costumbre. Sí podemos decir, por lo que a nosotros respecta, que no hemos sido muy afortunados en este punto, pues se conserva relativamente poco de tales papeles. Sobre lo conservado he escrito en otra ocasión: «Quizá la causa de esta providencial conservación radique en la inadvertencia del Padre, en el que se nota una clara intención de destruir todo tipo de apuntes íntimos». Y podría añadir: y en el desorden.

Revolviendo en ese montón de papeles un tanto informe, se ha podido entresacar lo que ahora se ofrece: poco ciertamente por la mole, pero mucho por la calidad.

Es importante constatar que la gran mayoría de los textos íntimos que conservamos proceden (como las dos citas arriba transcritas) de dos etapas de la vida del P. Nieto muy alejadas entre sí: parte del año 1937 y parte de los años de la ancianidad. De los años intermedios apenas si conservamos alguna cosa.

En un intento sistematizador, ofrezco estos textos espirituales divididos en tres apartados, sumamente desiguales entre sí, tanto por su contenido como por su am-

plitud. Esos tres apartados son: Ejercicios, Retiros y Oraciones diversas.

a) Como no podía ser menos, dada la estructura de la vida espiritual del P. Nieto, la palma de los textos íntimos se la llevan los apuntes de los Ejercicios Espirituales de San Ignacio de Loyola, en concreto los del año 1937, y en menor medida los de años posteriores. Las notas de las meditaciones y las reformas de vida de los Ejercicios para los últimos votos (Algorta, enero de 1937) y sobre todo de los Ejercicios de mes de Tercera Probación (La Guardia, octubre de 1937) nos ofrecen unos rasgos de la más subida y exigente espiritualidad.

Sobre todo los textos del mes de Ejercicios pueden calificarse de maravillosos. Más aún: como también he escrito en otra ocasión, algunos de ellos «salvo meliori iudicio, se refieren a fenómenos místicos».

Pero no hace falta subir tan alto para gustar la belleza y la exigencia de la vida interior del P. Nieto: ahí están su tierno y fuerte amor a Jesucristo, su decisión inquebrantable de llegar a la santidad, su obsesión de ser hombre de oración, su increíble empeño ascético por llevar en su cuerpo las marcas de Jesús, y tantos otros aspectos que nos anonadan a los vulgares.

También hay que destacar la inusitada belleza y facilidad expresiva que campean en las notas de las meditaciones del mes de Ejercicios; parece que la gracia realiza «una maravillosa potenciación de las facultades de expresión, totalmente inusuales en el P. Nieto». ¿Y qué

decir del bellissimo pasaje sobre la soledad de María, que ocupa —dato en sí mismo altamente significativo— más de la cuarta parte?

b) El segundo apartado, el más breve, está integrado por los apuntes de dos Retiros de un mismo año: 1965. Dos botones de muestra de un P. Nieto fiel hasta su ancianidad a las prácticas piadosas y ascéticas que aprendiera siendo novicio, allá por el año 1926.

c) Las Oraciones del último apartado pertenecen preferentemente a los últimos años de la vida del P. Nieto. Se observa en ellas una progresiva simplificación en las relaciones con Dios y una preferente atención a la muerte presentida. El alma vive totalmente centrada en la presencia de Dios. El mundo y sus trivialidades van pasando definitivamente a la penumbra...

Entre muchos de los aspectos llamativos que podríamos resaltar de estos textos íntimos, enumeraría, para concluir, todavía otros dos: la duda que planea en el espíritu del P. Nieto allá por los años treinta de ligarse con el voto de perfección y el ofrecimiento que hace en los últimos años, entregando a Dios su vida como víctima por la salvación del mundo.

Que la lectura y la meditación nos empapen de tanta gracia y de tanta correspondencia a ella por parte de un alma generosa. ¡Y ojalá nos animemos a caminar por los mismos senderos!

BENIGNO HERNÁNDEZ, S.J.



I

Ejercicios espirituales



«¡Oh bienaventurado Padre San Ignacio, cuántas alabanzas os debemos por habernos dejado este libro de los Ejercicios, en donde se conoce, se vive, se ama a Cristo, y Cristo sin sentir se mete en nuestras entrañas!».

(P. Nieto)

1. Ejercicios para mis últimos votos¹.

Los hice en Algorta en casa del H[ermano] del P. Bastera²: 21 enero noche - 2 febrero mañana 1937.

[Día] 22. He entrado decidido a echar en estos Ejercicios una base firme o cimiento sólido de santidad. Desde ahora hay que ser santo, todo y sólo de Jesús.

En este primer día Dios N[uestro] S[eñor] me ha regalado un gran sentimiento de pureza de intención: es menester no mirar a los hombres en mis obras, sino sólo a Dios. ¡Qué nada me parecía el juicio de los hombres!

*El hombre es criado para alabar...*³ Hoy he meditado esta verdad que tanto me gusta y que he venido meditando hace bastante tiempo. ¡Cuánto me regoci-

¹ *Ultimos votos* en la Compañía de Jesús significa la incorporación definitiva del jesuita a la Compañía, por medio de la profesión pública (de votos solemnes o simples, según el grado de cada uno).

² Habla del P. Ángel Bastera, S.J. Su hermano se llamaba José María, cuya mansión, un hermoso chalet de nombre *Villa San Ignacio*, sirvió de refugio al P. Nieto y a otros jesuitas en tiempo de la guerra civil española.

³ Ejercicios Espirituales de San Ignacio de Loyola (= EE), núm. 23.

ja haber sido creado por Dios! ¡Qué grande soy por razón de mi origen! Desde la eternidad Dios pensando, ocupándose de mí...

Servir a Dios siempre y en todo, i[d] e[st], cumplir su divina voluntad, es lo único grande y verdadero.

No he notado nada especial en todo el día: más bien flojedad.

[Día] 23. *Las otras cosas...*⁴ Las criaturas medios y nada más que medios. Usar siempre así de ellas. Para esto, mucha, muchísima indiferencia. Lo estoy menos que en otros tiempos.

En la aplicación a la Compañía he notado que he usado mal de los medios que Dios me ha dado para santificarme en ella, y de un modo singular de la dirección espiritual muy abandonada, del examen, meditación...

Continúa la flojedad.

[Día] 24. En las medit[aciones] de los pecados, sobre todo en la de los pecados propios, veo mi gran miseria, pero muy poco sentido. Continúo flojo.

En el infierno, muerte y juicio poco sentimiento. Lo que más me hiere siempre es cuanto roza con el Señor: así del infierno las blasfemias de los condenados...

⁴ *Ibid.*

También en el juicio, el desprecio del juicio de los hombres, tan opuesto al de Dios.

[Día] 25. *Conversión de S. Pablo...*⁵

En la mañana he meditado tres horas en tres veces distintas sobre el llamamiento del Rey temporal...⁶

En la tercera estuve un poco más activo y afectado, aunque poco. Con todo, quiero de veras seguir siempre y en todo a Jesús en desprecios, vituperios... Yo querría sentir más.

En la primera de la tarde sobre la Encarn[ación] vi la necesidad que tengo de ser humilde (hasta el presente he sido muy soberbio interior y exteriormente, un verdadero hipócrita). Jesús empieza enseñándome esta virtud y lo mismo mi Madre... Sin humildad no vale uno para nada en las cosas de Dios. Si quiero servir para algo al Señor, tengo que hacerme humilde.

[Día] 26. En la del Nacimiento y repetición vi qué programa traía Jesús al aparecer en el pesebre con tanta pobreza, abandono, desprecios y mortificación, sacrificio. Ya veo claro el programa para ser santo; por aquí hay que empezar y desarrollarlo en los días de mi vi-

⁵ El día 25 de Enero, cuando escribe esto el P. Nieto, celebra la Iglesia la fiesta litúrgica de la conversión de San Pablo.

⁶ EE., núm. 91.

da: humildad, pobreza, desprecios, abandono, sacrificio. Y todo con mucho amor y por amor. Tengo que empezar a amar de veras a Jesús y a todos muy de veras, pero sólo por Jesús. Caridad, muchísima caridad.

En la medit[ación] de la Circuncisión vuelvo a sentir la necesidad del sacrificio, que tengo muy abandonado.

En la Ador[ación] de los Magos veo que Jesús me llamó a la C[ompañ]ía a ser santo, y hasta el presente no he respondido: hay que serlo, lo quiere Jesús, y por eso lo quiero muy de veras. No moriré sin que Jesús me haga santo.

[Día] 27. En la vida privada de Jesús a que dedico este día me veo muy privado de virtudes tan sublimes: obediencia, escondimiento, trabajo, adelanto espiritual.

En la ida al templo le suplico me pida un gran sacrificio.

Busco a Jesús y no lo encuentro; me encuentro muy seco y árido en todos los Ejercicios.

[Día] 28. Un poquito más animado. Hice tres medit[aciones] de dos banderas⁷, otra de [tres] binarios⁸ y tres grados de humildad⁹. He vuelto a sentir

⁷ EE., núm. 136.

⁸ EE., núm. 149.

⁹ EE., núm. 164.

las ansias que otras veces de seguir a Jesús en oprobios, afrentas, etc. Creo [que] en esto me había descuidado bastante, tanto como siempre me lo había dado a sentir Jesús.

Hice mi reforma de vida ¹⁰:

[*Con Dios*]: Meditación: tomar bien los puntos ¹¹. Adiciones de la noche y mañana ¹². Y hacerla antes de Misa, a ser posible. Cinco minutos de ex[amen] de ella. Examen: mejor hecho; siempre de rodillas y con los cinco puntos bien practicados ¹³.

Breviario más despacio: 35 minutos para Maitines y Laudes. Confesión: si puede ser, todos los días; a lo menos cada dos días. Mejor preparación para ella.

¹⁰ Cf. EE., núm. 189. Véase más adelante (págs. 22-24) el texto definitivo de esta *Reforma de vida*.

¹¹ La expresión 'tomar los puntos' de la meditación o contemplación aparece en EE., núm. 228. Significa preparar la materia que se va a considerar en la oración, dividiéndola en varias partes o puntos. Así divide San Ignacio cada uno de los 'ejercicios' de su famoso librito.

¹² EE., núms. 73-74. Se trata de las recomendaciones que da San Ignacio al ejercitante para que, antes de dormir y al despertar al día siguiente, centre su atención en la materia de la oración.

¹³ Se refiere aquí el P. Nieto al llamado por San Ignacio 'examen general' (EE., núm. 32), cuyos cinco puntos son: dar gracias a Dios, pedir gracia, examinarse, pedir perdón y proponer enmienda (EE., núm. 43). Los jesuitas dedican a este examen dos cuartos de hora al día, uno a mediodía y otro a la noche.

Dirección: bien llevada cada quince días y, si es posible, mejor cada semana. Examen particular ¹⁴.

Con el prójimo: Muchísima caridad. Hacer siempre y a todos todo el bien que pueda y con la mayor amabilidad posible. Para esto tengo que trabajar con ahinco en reformar de veras mi carácter asperísimo. Jamás murmurar ni criticar.

Conmigo mismo: Más mortificación, especialmente en la vista y gusto. Ayunaré (sin segundo plato por la noche) todos los miércoles, viernes y sábados; toda la Cuaresma, excepto los domingos. (Fuera de Cuaresma, si cae alguna fiesta en miércoles, viernes o sábado, puedo anticiparlo al día anterior o dejarlo para el siguiente).

Además todos los días guardaré la forma de ayuno, no tomando nada fuera de las horas de comer ¹⁵, y por la noche jamás carne.

Todo esto se entiende con aprobación y conforme a lo que me permitan mis superiores, y sobre todo mi director espiritual. Empezaré este plan desde el miércoles de ceniza.

¹⁴ EE., núm. 24. El 'examen particular' lo propone San Ignacio para erradicar «aquel pecado particular o defecto que se quiere corregir o emendar» (*Ibid*).

¹⁵ Alude aquí el P. Nieto a la Regla 14 de las llamadas *Comunes* en la Compañía: «Ninguno, sin licencia del superior, comerá o beberá con los de fuera, ni en casa fuera de los tiempos acostumbrados».

[Día] 29. En la primera medit[ación] despedida de Jesús, bautis[mo] y desierto. Vi claramente lo que se requiere para ser un verdadero apóstol, amador de Dios y de sus almas: desprendimiento total de todo, ser gratísimo a Dios, es decir, antes de empezar a trabajar con las almas, hay que ganarnos a Dios. *Hic est Filius meus dilectus, in quo... ipsum audite*¹⁶. Se le gana a Dios con la humildad, oración, penitencia y lucha.

La segunda meditación sobre la vida pública de Jesús: su celo por la gloria de su Padre, su amor predilecto a los pecadores, enfermos, niños. Así debo ser yo.

Tercera meditación: Milagros de Jesús sobre los elementos, enfermos, muertos...

Siempre Jesús deseoso de hacer beneficios a todos, pero especialmente a los más necesitados. ¡Y con qué cariño lo hace, y qué motivos tan excelsos! Porque ve en nosotros criaturas, imágenes, hijos de Dios. ¿Lo hago yo así? Hasta el presente no, en adelante sí. *Omnibus omnia factus sum*¹⁷. Cuánto se hace así lo vemos en S. Pablo y S. F[rancisco] de Sales hoy¹⁸. Hacer bien al prójimo es hacerlo a Dios; y no hay cosa más digna de envidia que hacer bien al mismo Dios...

¹⁶ Mt. 17, 5; 2 Pe. 1, 17.

¹⁷ 1 Cor. 9, 22.

¹⁸ El 29 de Enero, cuando escribe esto el P. Nieto, celebra la Iglesia la fiesta litúrgica de San Francisco de Sales.

En la resurrección de Lázaro aparece el amor de Jesús solícito y omnisciente, prudente y ordenado, presto al sacrificio, tierno y compasivo, todopoderoso...

En la medit[ación] de la Cena pedí al Señor grabara bien en mi alma estas tres prendas: el ejemplo de humildad que me da, el regalo que me hace de sí mismo y el precepto que me da de caridad al prójimo.

Por la noche el Huerto.

[Día] 30. Las dos primeras sobre la oración del Huerto y prendimiento. Bastante regular.

La tercera sobre la bofetada, negaciones de S. Pedro y noche lúgubre. Es la meditación en que más he sentido los deseos de ser santo. ¡Ha hecho tanto Jesús para que lo sea...! Así lo pedí con instancia a S. José, al ángel de la guarda, a la S[antísi]ma Virgen, a Jesús y al Padre.

La 4.^a sobre la flagelación, corona de espinas y Herodes: Volví a instar en el pensamiento anterior: Jesús ha hecho mucho para que yo sea santo. No pensaré en otra cosa en adelante, ya que he perdido tan miserablemente los 42 años de mi vida en la tierra ¹⁹.

La 5.^a camino del Calvario y crucifixión: continué pidiendo ser santo, ya que Jesús dio su vida en medio de tantos tormentos para que lo sea y muere con tanta sed de verme santo.

¹⁹ Le faltaban al P. Nieto dos meses y medio para cumplir los 43.

[Día] 31. 1.^a medit[ación]: Resurr[ección] y ap[arición] a su Madre.

2.^a a la Magdalena y santas mujeres.

3.^a a la Magdalena, S. Pedro y discíp[ulos] de Emaús.

4.^a aparición a los Apóst[oles] y S[anto] Tomás. Lago [de] Tiberíades.

5.^a aparición a los 500 en el monte y Ascensión.

1 Febr[ero]. Contemplación para alcanzar amor²⁰.

²⁰ EE., núm. 230. La famosa contemplación ignaciana con que concluyen los Ejercicios Espirituales.

2. Reforma de vida en los Ejercicios para los últimos votos.

2 Febr[ero] 1937²¹

Hice 10 días en Algorta²².

Para con Dios:

— *[Meditación]*: Tomar bien los puntos. Observar mejor las adiciones de la noche y mañana.

Hacerla antes de Misa a ser posible. Cinco minutos de examen de ella.

— *Examen de mediodía y noche*: hacerlo siempre de rodillas y bien practicados los cinco puntos que señala N[uestro] S[anto] Padre²³.

— *Breviario*: más despacio; 35 minutos para Maitines y Laudes.

— *Confesión*: si puede ser, todos los días; a lo menos cada dos días. Más esmero en su preparación.

— *Dirección [espiritual]*: bien llevada cada quince días; y, si es posible, mejor todas las semanas.

— *Examen particular* bien practicado.

²¹ Esta *Reforma de vida*, como se ha visto antes, se hizo el día 28 de Enero de 1937 (véase pág. 17). La fecha del 2 de Febrero de 1937 es la de los últimos votos del P. Nieto (véase nota 1).

²² Cf. nota 2.

²³ Expresión con que los jesuitas se refieren a San Ignacio de Loyola.

Para con el prójimo:

Caridad, mucha caridad, muchísima caridad. Jamás murmurar ni criticar. Hacer siempre y a todos todo el bien que pueda y con la mayor amabilidad posible; para esto tengo que trabajar con ahinco en reformar de veras mi carácter asperísimo y duro.

Conmigo mismo:

Más mortificación, especialmente en la vista y gusto.

Ayunaré (sin segundo plato por la noche) todos los miércoles, viernes y sábados del año; toda la cuaresma, excepto los domingos. (Fuera de cuaresma, si cae alguna fiesta en miércoles, viernes o sábado, puedo anticipar el ayuno al día anterior o dejarlo para el día siguiente).

Además todos los días guardaré la forma de ayuno, no tomando nada fuera de las horas de comer; y por la noche jamás carne.

Todo esto se entiende con aprobación y conforme a lo que me permitan mis superiores, especialmente mi director espiritual. Empezaré este plan desde el miércoles de ceniza.

Máxima que repetiré con suma frecuencia: *Haec est voluntas Dei: sanctificatio mea*²⁴. No moriré sin ser santo.

²⁴ Cf. 1 Tes. 4, 3.

Para esto me crió mi Padre celestial, me redimió Jesús muriendo en la cruz, y para esto está en el Sagrario, y el Espíritu Santo mora en mi alma para este fin, para hacerme santo; es una labor diaria.

Quiero ser santo. Quiero ser santo. Quiero ser santo.

Padre, Hijo y Espíritu Santo, Trinidad santísima: hacedme santo. Madre mía amantísima, glorioso S. José, Santo Ángel de mi guarda, Ángeles todos y Bienaventurados del cielo: hacedme santo.

No quiero ni querré otra cosa durante mi permanencia en esta vida, sino ser santo.



*«Desde hoy viviré como si tuviera hecho voto
de guardar las reglas, de hacer lo más perfecto, de
agradar en todo y siempre a Jesús y María»*

(P. Nieto)

3. Mes de Ejercicios: 1937.

Nota: Aparte de lo aquí presentado, el P. Nieto conservó además de estos memorables Ejercicios de mes, practicados en La Guardia (Pontevedra) durante el mes de Octubre de 1937, cuatro apuntes más: el primero con la distribución del tiempo en los días de Ejercicios; el segundo con la lista de los patronos especiales para cada uno de los 31 días de Ejercicios, la mayoría de ellos Santos y Beatos jesuitas; el tercero con 18 puntos de Examen Particular para el tiempo de Ejercicios; y el cuarto con cinco preguntas para orientar la Reforma de vida a realizar en los Ejercicios.

Los apuntes que a continuación se transcriben del original del P. Nieto han quedado incompletos, ya que sólo se conserva lo relativo a la llamada «Tercera Semana», en la que se contempla la Pasión de Cristo, y un breve trozo de la «Cuarta Semana», en la que se contempla la Resurrección.

*Tercera Semana*²⁵.

*Tu es sacerdos in aeternum*²⁶.

Yo sacerdote, Dios mío. ¿Y no he sentido un fuego que abraza todas mis entrañas? Y sigue rodando por

²⁵ San Ignacio divide sus Ejercicios espirituales en cuatro semanas, por lo que la práctica completa de los mismos dura aproximadamente un mes (Véase EE., núm. 4). Estos Ejercicios completos son los que practica el P. Nieto en esta ocasión; sin embargo los apuntes que han llegado hasta nosotros comienzan, como queda dicho, en la tercera semana.

²⁶ Ps. 110, 4; Hebr. 5, 6; 7, 17.

los abismos de mi alma la bola de nieve de mis tibiezas, de mis indiferencias, de mis egoísmos, de mis... Y cada día sigue haciéndose más grande. Y sigue mi interior dominado por las tinieblas... Y sigo yo siendo yo.

Tu es sacerdote. Soy sacerdote. «Este es mi cuerpo», y el cuerpo de Jesucristo, concebido en el seno virginal por obra y virtud del Espíritu Santo, se pone sobre el altar. Los hombres adoran, los ángeles tiemblan, Dios obra milagros; y yo, sacerdote, ¿me he conmovido?, ¿he temblado?, ¿he adorado?, ¿he creído? ¿O he seguido adelante como un sonámbulo, que va pronunciando palabras divinas sin darse cuenta, de memoria, como un loco, que va disparando, tirando diamantes por el suelo?

Quisiera tener capacidad de meditar cien años seguidos sin interrupción, sin distracción, sobre este pensamiento: «Soy sacerdote». En la eternidad, sea feliz, sea —lo que Dios no quiera— desgraciado, éste será mi pensamiento centro. Y no se agotará.

Este pensamiento es capaz de iluminar senos de mi alma para mí desconocidos: como las estrellas de primera magnitud sigue siempre enviando rayos de luz a espacios remotísimos.

Este pensamiento es capaz de centuplicar la potencialidad de mi espíritu, como el pensamiento de un nuevo mundo descubierto centuplicó la actividad de la vieja Europa.

Ser sacerdote es una cosa real, objetiva, dinámica, orgánica: como la vida. Y el sacerdote debe ser cada día más sacerdote, hasta que llegue un día en que no sea más que sacerdote: sacerdote si habla, sacerdote si ora, sacerdote si duerme, sacerdote si se sustenta. Aquel día todo él —el sacerdote— será sal de la tierra, todo él será luz del mundo.

Hay algunos que atrofian al sacerdote, porque viva el hombre, el literato, el sabio... otros.

Unos leen la Misa, otros dicen la Misa, otros viven la Misa.

*Aplicación de sentidos a los misterios del Cenáculo*²⁷.

Con mucha devoción y suavidad. Me habéis dado, Dios mío, varias luces y sentimientos provechosos al alma. La santidad no es obra de un día, ni es cosa que se ha de hacer a empellones, ni que ha de ir sin defectos, sino que es obra de toda la vida, de mucha paz, paciencia y mansedumbre. Se ha de trabajar con y a pesar de los defectos, poniendo con fidelidad los medios de santificación que están a nuestro alcance con mucha fidelidad.

²⁷ La aplicación de sentidos al misterio que se quiere contemplar o, como dice San Ignacio, 'traer los cinco sentidos sobre' dicho misterio, es uno de los métodos de oración de los Ejercicios ignacianos (véase EE., núm. 121).

*Misterios del Huerto. Rep[etición]*²⁸.

Me has descubierto, Dios mío, las llagas de mi alma. ¡Qué hondas! ¡Qué feas! ¡Qué peligrosas! Jesús mío, Vos mi única medicina. Mi único remedio. Entrad en los senos de mi alma. Llenad las ansias de mi espíritu. No es tan grande el vacío de mi corazón, que Vos no le podáis llenar; no son tan ardientes mis pasiones, que Vos no las podáis apagar; no son tan graves mis pecados, que Vos no los podáis perdonar; no son tan feas mis flaquezas, que Vos no me podáis hermosear.

Mansedumbre infinita, suavizad mi espíritu iracundo. Caridad infinita, encended mi espíritu envidioso. *Cuerpo de Cristo, salva me. Intra tua vulnera absconde me*²⁹.

Aplicación de sentidos.

Jesús mío, has planteado ante mis ojos, a mi alma, un problema transcendental. Yo espero vuestra luz. Veo, oigo, palpo un mundo misterioso dentro de mí.

²⁸ La repetición se hace, según San Ignacio, «notando y haciendo pausa en los puntos que he sentido mayor consolación o desolación o mayor sentimiento espiritual» (EE., núm. 62; véase también núm. 118, etc.).

²⁹ Versos segundo y séptimo de la conocida oración 'Alma de Cristo...', prescrita por San Ignacio en el segundo y tercer modo de orar y en los tres coloquios de sus Ejercicios espirituales.

Un mundo que no está en perfecta armonía; pero no acabo de dar con la clave, no acabo de solucionar el problema que me intriga hace mucho: ¿Me exigís algún grande, grande sacrificio? ¿Queréis, Dios mío, que sólo piense en Vos, que sólo ame a Vos, que sólo descanse en Vos?

Hoy, día de la Resurrección³⁰, ya tengo más luz, ya sé qué es lo que de mí deseáis. Imposible dároslo, si Vos no me lo dais antes. *Da mihi quod iubes et iube quod vis*³¹.

Los tribunales.

*Cor Jesu saturatum opprobriis, miserere nobis*³². Jesús mío, quiero pasarme del abismo de mi corazón inicuo al abismo del vuestro santísimo. Quiero vaciarme de mí mismo. Quiero consolaros, Jesús mío. Quiero ofreceros un corazón amigo en vuestra tribulación. Sé que os gustan las almas que confían en Vos; por eso, Jesús mío, quiero confiar en Vos, quiero hacer un acto de confianza pleno, sin temer nada, sin pedir nada, sin apoyarme en nada, sin esperar nada. En Vos confío, porque sé que os gusta que confíe en Vos, porque sé que os consuela, aunque no me deis nada, aun-

³⁰ Sobre esta referencia a la Resurrección véase la nota 37.

³¹ San Agustín, *Confes.*, L. X, cc. 29, 31, 37; *De dono perseverantiae*, XX.

³² Letanías del Corazón de Jesús.

que dentro de media hora vuelva a ser lo que soy, aunque grite el corazón lleno de pasiones, aunque me amenace el demonio y se turbe mi imaginación. Ahora confío en Vos plenísimamente, porque no tengo ningún mérito; plenísimamente, porque no aguardo más recompensa que el que este acto de confianza plena os consuele; plenísimamente, porque niego mi entendimiento y mi imaginación y todo lo que sé, y me lanzo a ese abismo en donde sé que no hay nada que os desagrade. Jesús mío, haced de mí lo que queráis, como queráis, cuando queráis. Yo confío en Vos.

*Respexit Petrum*³³. Rep[etición].

¡Oh amantísimo, oh suavísimo, oh dulcísimo, oh mansísimo Jesús! No permitas que yo te ofenda más, no permitas en mí más presunción, más hinchazón de espíritu. Bien sabes, Señor, lo que te he pedido con todo mi corazón: que me hagas participar del cáliz de tu pasión. Y tú, Jesús mío, tomas lo amargo y me das lo dulce.

He sentido tu mirada sobre mí, mirada de fuego que me ha abrasado un rato largo; mirada que me unía a Ti y que me hacía amarte con un acto de amor intenso, profundo, continuo. Era mirada que me parecía que me hacía pasar por vuestra sacratísima Humanidad como por un puente de luz para allegarme a la

³³ Lc. 22, 61.

Divinidad; me parecía, Jesús mío, hallarme muy cerca de vuestra Divinidad y que Vos, Dios mío, estabais muy cerca de mí. Que me queráis meter en la esfera pequeña, inmóvil, donde Vos moráis en vuestro ser, según yo os concibo. Y yo gozaba a un tiempo de la suavidad, de la mansedumbre de Vos hombre y del calor y de la caridad de Vos como Dios. Será imaginación mía, Jesús mío; bien sabéis que no quiero más que amaros.

¡Cuánta impresión y qué saludable me ha hecho el tríptico que formabais aquella noche, Jesús mío, con vuestros apóstoles! Judas, traidor que se cuelga; Pedro que os niega y se deshace en llanto; y Vos en el centro, llevando nuestras iniquidades (Is. 53, 11). Os he preguntado ingenuamente por qué no mirasteis a Judas como mirasteis a Pedro y me habéis dicho:

— ¿No le miré cuando me puse a sus pies para lavárselos?; ¿no le miré cuando le dí un beso de paz en el Huerto?; ¿no le miré cuando le llamé amigo y cuando le reproché su mala acción?

— ¿Y por qué, Jesús mío, no le disteis una gracia eficaz?, os he preguntado.

Y me he quedado como aterrado ante lo insondable de vuestros juicios.

*Dedit ei alapam...*³⁴

Jesús mío y Padre mío: ¡¡A Tí una bofetada!! ¡Qué compasión tan honda me habéis dado! Creo que nunca en toda mi vida he sentido un afecto de compasión tan honda, tan sincera, tan jugosa, y un amor tan tierno y tan desinteresado. Habéis herido, Jesús mío, mi corazón y he llorado como un niño, con la misma ingenuidad, con el mismo cariño. He besado con mucho amor vuestras manos atadas y vuestras cadenas y las ronchas que os hacían las argollas, y pedido a vuestra Madre que viniera aquí a defenderos; y a la Magdalena que trajera el alabastro para quebrarlo sobre vuestra cabeza y que os hermoseara; y a Moisés y Elías que vinieran para dar testimonio de que Vos sois el centro del Antiguo y del Nuevo Testamento. Y os he preguntado:

— Jesús mío, ¿por qué estás triste?, ¿por qué bajas los ojos?

Y me he conmovido muchísimo viéndoos a Vos omnipotente... como si viera a mi padre atado y avergonzado; a mi padre, que me parecía que era más fuerte que todos los hombres del pueblo³⁵. ¡Ah, Jesús mío, si yo hubiera visto a mi padre atado y con la cabeza

³⁴ Cf. Jn. 18, 22; 19, 3.

³⁵ El P. Nieto parece referirse aquí a su padrastro, y no a su padre, ya que éste murió cuando él no había cumplido aún los tres años de edad.

baja como Vos! Eso he sentido viéndoos a Vos. Y me daba compasión del sayón y de los príncipes, y me daban ganas de correr a España y gritar a los que os pegan porque no os conocen:

— No le peguéis, que es muy bueno³⁶.

¡Ah, Jesús mío, cómo siento que se ha grabado en mi alma tu fisonomía! Haz que no sea estéril el sentimiento de amor, de ternura, de compasión que siento hacia Vos.

¡Oh, bienaventurado Padre S. Ignacio, cuántas alabanzas os debemos por habernos dejado este libro de los Ejercicios, en donde se conoce, se vive, se ama a Cristo! Y Cristo sin sentir se mete en nuestras entrañas.

Alma mía, no olvides estas lecciones, trabaja y corresponde, imita las virtudes: la mansedumbre, la entereza, la suavidad, la dignidad de Jesús.

Día de Resurrección.

Fue ésta una de las gracias grandes que me hicisteis, Dios mío. No creo que se borrará esta impresión de mi alma. Creo firmemente que fuisteis Vos el que así me conmovisteis, que yo no suelo conmoverme con

³⁶ Sin duda tiene presente en este pasaje el P. Nieto la persecución religiosa desatada entonces en España, todavía en plena guerra civil.

sentimientos tan delicados y de matices tan finos como los que sentí aquel día³⁷.

*Pilatus flagellatum tradidit eis... Herodes sprexit eum...*³⁸.

Me habéis dado, Dios mío, un deseo vehemente de purificación perfecta de mi corazón. Ahí está la llaga. Voy arrastrando la cadena de mi mortalidad, está mi pobre corazón como esos pobres ciegos de las grandes ciudades pidiendo limosna a todos los que pasan junto a él; siento todos los días, al despertar y en las primeras horas, que se agolpan a mi corazón mil impresiones viejas, como si fueran gentes que llegan de fuera a entrar dentro de mí como en un mercado, como llegan todas las mañanas a Madrid los trenes cargados de gentes. Así me parece que vienen las impresiones de los diversos sitios en donde he vivido, y cruzan aquellas personas que más simpáticas o antipáticas me han sido, parándose a hablarme unas u otras según el humor que reina dentro de mí.

Antes, Dios mío, no me daba tanta cuenta, porque me dejaba llevar más; ahora que me habéis dado

³⁷ Este pasaje, titulado por el P. Nieto 'Día de Resurrección', resulta misterioso, enigmático. Quizá nos hallemos ante un fenómeno extraordinario, de gozosa vivencia pascual en plena contemplación de la Pasión. Véase también el pasaje de la nota 30.

³⁸ Mt. 27, 26, Lc. 23, 11.

más luz, es cuando siento la lucha; así como uno, cuando se tapa los oídos en un gran festín, nota más el ruido de fuera, así me pasa cuando quiero prescindir de las voces de mi corazón.

Ya os he rogado, Dios mío, que llenéis mi espíritu, que me purifiquéis perfectamente y he repetido muchas veces el *munda cor meum...*³⁹; y Vos me dais una confianza grandísima que sí, que me purificaréis, y por eso confío en Vos y espero.

En la meditación de anoche y esta mañana empecé contemplando los dolores y afrentas de vuestra Humanidad sacratísima; pero al poco rato, Jesús mío, aun a pesar mío, que quería veros humillado y dolorido para adentraros en mi corazón, os acercasteis mucho a mí con vuestra Divinidad, y os sentía junto a mí y me encendía en actos de amor; y me disteis un deseo vehemente de aprovechar la ocasión de estar tan cerca de Vos para negociar con Vos mis deseos de perfección, y empecé a pedir con muchas veras, haciendo los tres coloquios que nos enseña Nuestro Santo Padre⁴⁰: así os pedí por mucho rato la perfecta purificación del corazón.

³⁹ *Ordo Missae* del Misal Romano (antes del Evangelio).

⁴⁰ Cf. EE., núm. 199: «Tres coloquios, uno a la Madre, otro al Hijo, otro al Padre...». San Ignacio manda concluir la oración con un coloquio, pero en momentos especialmente trascendentes de los Ejercicios señala tres coloquios, uno a la Virgen, otro a Jesucristo y otro al Padre eterno (Véase EE., núms. 62-64; 147; 156, etc...).

Plectentes coronam... ⁴¹.

«Hijo mío, deja que me apoye en tí», me habéis dicho después de la flagelación. ¡Era tanta vuestra flaqueza!

«No te arrodilles ahí, siéntate aquí junto a mí, que me consuela más verte aquí como un amigo. Hijo, no te marches cuando vengan los soldados a burlarse de mí, ni cuando venga el presidente te apartes de mí, ni cuando me saque delante del pueblo te vayas de mi lado. Me dejan muy solo».

«Cuántos están conmigo para contemplarme y compadecerme, pero cuando vienen los soldados con espinas y con injurias y con mi cetro de Rey, me adoran, sí, en su corazón, pero no se sientan junto a mí. ¡Ah, cuántas defecciones ocultas! Y cuando vienen los grandes de la tierra, cuán pocos son los que se sientan junto a mí, Rey de burlas. Hijo, ¡cuántos respetos humanos! Y al pueblo ¡cómo le temen! Como le temieron mis apóstoles. Hoy, como entonces, gregario ⁴². Mira cuántos cristianos me defienden desde dentro de sus casas. Quieren la vida eterna, pero no quieren es-

Sobre la característica del coloquio dice el Santo: «El coloquio se hace, propiamente hablando, así como un amigo habla a otro, o un siervo a su Señor: cuándo pidiendo alguna gracia, cuándo culpándose por algún mal hecho, cuándo comunicando sus cosas y queriendo consejo en ellas» (EE., núm. 54).

⁴¹ Mt. 27, 29.

⁴² Palabra de lectura dudosa.

tar junto a mí, que soy la vida. Si no tienen fuerzas, que oren. Pide tú mucha gracia y no te marches y me abandones».

«¡Ah! Aun muchos predilectos míos, que me quieren bien, religiosos, jesuitas, ¡cuánto miedo a mis enemigos! Viven en mi corazón, pero mirando siempre hacia fuera para ver de dónde viene el golpe para esconderse; no saben que cuanto más dentro estén, serán más felices. ¡Les amo mucho y por eso no les dejo caer!!».

«No te precies nunca de llevar buenos vestidos: mira cómo estoy yo con este andrajo. No critiques ni te amargues, si ves el proceder de otros contrario a lo que en mí ves, pero no los imites. Yo les compadezco. ¡Cuántas gracias pierden por esas niñerías!. Compadece también a mis enemigos; no me pidas que los castigue; no hables de ellos con amargura; no te goces en sus desgracias. ¿No ves que son hijos pródigos y los estoy aguardando? Pídeme con la Iglesia que los humille⁴³, pero que se salven, que se conviertan cuanto antes y vivan⁴⁴. Con estos dolores y afrentas los he comprado: ¿cómo voy a querer que se pierdan?».

⁴³ Como en el texto de la nota 36, parece tener presente aquí el P. Nieto la situación de persecución religiosa en España en 1937.

Cf. *Orationes diversae* del Misal Romano (núm. 11 *contra persecutores et male agentes*): «Hostium nostrorum, quaesumus, Domine, elide superbiam...».

⁴⁴ Cf. Ez. 33, 11.

*Tolle, tolle...!*⁴⁵

Jesús mío, si no supiera que sois Dios, ni tuviera para conocerlo otro argumento, esta serenidad, esta constancia, esta entereza, este silencio me haría caer en tierra y adoraros. «Verdaderamente que éste es Hijo de Dios»⁴⁶.

Gracias, Jesús mío, que estás derramado a raudales en mi alma tus misericordias. Os contemplo con devoción en vuestra Humanidad adorable, y cuando se va llenando el alma de unción viéndoos, como si se rompiera una pared de cristal finísimo o se rasgara un velo de luz creada, desaparece de mi imaginación vuestra imagen y me llena el alma una luz difusa, que está dentro y está fuera de mí; me siento confortado y devoto, confiado y piadoso.

No os pido otra cosa que una purificación perfecta del corazón. A veces me turba un momento el demonio con un movimiento torpe, pero cesa la turbación con un acto de humildad, y quedo más confiado en Vos. Jesús mío, Rey y Sacerdote, hazme tan recogido como Vos: que en mi ofertorio mantenga yo esa actitud sacerdotal con que os presentáis Vos, con la casulla de vuestra sangre a vuestros hombros, la corona de espinas, el manípulo de esparto⁴⁷, los mote-

⁴⁵ Jn. 19, 15.

⁴⁶ Mc. 15, 39.

⁴⁷ El manípulo era un ornamento, hoy desaparecido, que pendía del antebrazo izquierdo del sacerdote durante la Misa.

tes que os canta el pueblo deícida pidiendo vuestra sangre, el lavatorio del juez inicuo, y vuestra plegaria ofreciendo: *Suscipe, sancte Pater, banc immaculatam hostiam* ⁴⁸.

Beati pauperes ⁴⁹.

Me has dado mucha luz, mucha suavidad, Dios mío, en el rezo de Maitines. ¡Qué torpe he sido hasta ahora! Quería ser santo con mis fuerzas, y Vos llamándome. Si Vos me queréis llevar, ¿por qué me empeño yo en andar a mi paso, inflado ⁵⁰, trabajando toda la noche sin coger nada? ⁵¹

Aplicación de sentidos: Flagelación, Coronación, Ecce Homo.

¡Cuántas cosas me has enseñado en esta hora, Dios mío, y sin ruido de palabras! No quisiera errar; bien sabéis que en el fondo de mi alma sólo hay un deseo, que es el de amaros; pero estas cosas que siento, en medio de un gozo grandísimo, me ponen cierto temor de que me engañe o pierda el tiempo.

Quise empezar a aplicar los sentidos y, como otras veces, Dios mío, no quisisteis que obedeciera mi ima-

⁴⁸ *Ordo Missae* del Misal Romano (ofertorio).

⁴⁹ Mt. 5, 3, par.

⁵⁰ Palabra de lectura dudosa.

⁵¹ Cf. Lc. 5, 5.

ginación; y además me disteis una luz muy clara, que me hacía ver cómo era más delicado veros con los ojos del entendimiento, y hablaros con silencio solamente, con dejar el alma abierta a vuestros ojos.

Y me disteis una luz grandísima, pero suavísima, que me recordaba una casa que ví, en donde me dijeron que había, en espacio reducido, 6.000 luces y ninguna se veía; pero era un ambiente todo de luz, como si todas las cosas fueran luminosas, a modo de cuerpos gloriosos; una luz así sentía yo en mi alma, más grande y más suave que otras veces, que impulsaba a una quietud sumamente obradora, porque me parecía que todas las partículas de mi ser os veían y os hablaban y os amaban. Y todo esto sin violencia. Y sentía cómo crecían en mí la fe y la esperanza y la caridad, y hacía un acto intensísimo, pero suavísimo, de confianza, vaciándome de todo mi ser por arrojarme en Vos.

Ahora he sentido un poco lo que decía S. Agustín, que *intrabas pro eis*⁵², porque sentía que entrabais Vos a llenar el lugar de las cosas y el alma se reconcentraba gozosa en Vos. Algunas cosas y personas, que ya tengo muy en el corazón y que, siempre que tengo alguna consolación, imagino que se la cuento, ahora me parecía que habían salido a la periferia del alma, y no sentía ganas de comunicarles este secreto, aun-

⁵² San Agustín, *Confes.*, L. IX, c. 1.

que crecía en el amor y estima hacia ellos. Así Vos, entrando en mi alma, la habéis equilibrado y hecho más prudente; y al mismo tiempo me siento más fuerte y más templado. ¡Oh Dios mío, cuántas cosas me has enseñado! Me parece un sueño que Vos os dignéis acercaros tanto a mí; y cuando me acuerdo de mi vida pasada, no me acabo de convencer.

*Décima estación*⁵³.

Al verte, Jesús mío, despojado de tus vestiduras, tan manso, tan humilde, te he pedido que me des una caridad como la vuestra; y he estado un rato queriendo que mis movimientos de ira se truequen en mansedumbre; y se me han ocurrido las palabras de vuestro Apóstol: «la caridad es benigna, la caridad es paciente....»⁵⁴ Y pensando esto, se ha borrado de mi imaginación vuestra figura dolorosa, y me he quedado como otras veces en medio de una luz difusa, suave, pidiendo y repitiendo: *patiens est, benigna est...*⁵⁵.

Y me habéis inspirado un acto de caridad hacia los Padres Tercerones⁵⁶, especialmente hacia alguno

⁵³ Décima estación del *Via crucis*: Jesús despojado de sus vestiduras: Cf. Jn. 19, 23-24, par.

⁵⁴ 1 Cor. 13, 4.

⁵⁵ *Ibid.*

⁵⁶ 'Tercerones' se llaman en la Compañía de Jesús los jesuitas que hacen la llamada 'tercera probación' (= tercera prueba, des-



*«Cuanto más me decido a hacerme guerra, más
en paz me encuentro. Cuanto más me renuncio, más
me poseo»*

(P. Nieto)

que no me es tan simpático naturalmente; y parecía que me decían: «todos están llenos de Cristo. Si te pusiera delante el cáliz consagrado, ¿no lo amarías y adorarías, porque tuviera en el nudo o en la copa pintada una figura antipática? ¿O no adorarías la sagrada forma, porque tuviera algún dibujo ridículo?». Con esto me ha venido un deseo de amar a todos entrañablemente y he querido verlos a todos en vuestro Sagrado Corazón; pero no me obedecía la imaginación para representármelo.

Y me he sentido movido a mirarlos a todos en vuestra Divinidad: y los he ido viendo cómo se iban encendiendo como luces que arden en un mar de luz, y cada uno acompañado de un cortejo de espíritus por ellos salvados. Y veía cómo Vos, Señor, los señalabais con vuestra sangre; y así a todos los de esta casa⁵⁷ los he representado como embebidos en vuestra Divinidad. Y así he estado un rato gozando de esta vista y haciendo actos de caridad.

Gracias, Jesús mío, que así me ayudáis sin yo merecerlo. Vos sabéis cómo esta mañana he tenido un movimiento de ira y no he podido ser como Vos, manso;

pués de la primera o Postulantado y después de la segunda o Noviciado). El P. Nieto practicaba este mes de Ejercicios en La Guardia (Pontevedra) en compañía de los 'Tercerones' de la Provincia jesuítica de León, a la que él mismo pertenecía.

⁵⁷ Cf. nota anterior.

pero me dais una confianza grandísima que he de alcanzar dominio sobre mí mismo.

Aplic[ación] de sentidos.

¡Oh bendita Compañía de Jesús, que naces y vives en ambiente de Calvario! Tú mereces toda la estima de mi entendimiento, todos los amores de mi corazón. Tú, con tus superiores y con tus súbditos, con tus Constituciones y tus Reglas, y tus Ejercicios sobre todo, naces del Calvario al calor de la sangre de Cristo y llevas al Calvario a amar a Cristo. ¡Oh, jesuita, no infieras este crimen a tu gloria, que te aficiones a las cosas de este mundo!

¿No ves que tu gloria está en Cristo crucificado?⁵⁸ ¿No ves que tu tierra es el Calvario, y tu ambiente la Divinidad que se esconde, porque no destruye a sus enemigos⁵⁹, que son los tuyos, pero que se manifiesta en una vida pujantísima en frutos de santidad? ¿No ves que tus más preciados tesoros son la desnudez que padece tu Capitán⁶⁰ y la obediencia hasta la muerte que florece al pie de la cruz?⁶¹

⁵⁸ Cf. Gal. 6, 14.

⁵⁹ Cf. EE., núm. 196: «Considerar cómo la divinidad se esconde, es a saber, cómo podría destruir a sus enemigos y no lo hace...».

⁶⁰ Cf. EE., núm. 136: «Meditación de dos banderas, la una de Cristo, sumo capitán..., la otra de Lucifer...».

⁶¹ Cf. Fil. 2, 8.

¡Bendita Compañía y bendito Vos, Jesús mío, que me llamasteis y me conservas en ella! No se aparte, Jesús mío, nunca de mí esa mirada de tus ojos moribundos que me calienta y me ilumina. ¡Ah!, a esa luz cómo leo la fórmula de mis votos y cómo saboreo aquella pobreza divina y aquella castidad angélica⁶² y aquella obediencia de juicio⁶³ como la vuestra, Jesús mío. A la luz de esa mirada, cómo se proyectan en el fondo de mi alma las siluetas de mis superiores, tan padres, tan buenos, tan tuyos; cómo se iluminan las figuras de mis hermanos, como si hubiera pasado un siglo ya sobre ellos y estuvieran ya viviendo gloriosos en la gloria que Vos nos habéis ganado. Cómo amo nuestros ministerios, cauces de fecundidad, caminos

⁶² Cf. *Constituciones de la Compañía de Jesús*, P. VI, c. 1, n. 1: «Lo que toca al voto de castidad no pide interpretación, constando cuán perfectamente deba guardarse, procurando imitar en ella la puridad angélica...».

⁶³ San Ignacio de Loyola, tanto en las *Constituciones de la Compañía de Jesús* como en su famosa *Carta sobre la obediencia*, distingue tres grados de obediencia: de ejecución, de voluntad y de juicio o entendimiento. «Deseo que se asentase mucho en vuestras ánimas que es muy bajo el primero grado de obediencia, que consiste en la ejecución de lo que es mandado, y que no merece el nombre, por no llegar al valor de esta virtud, si no se sube al segundo, de hacer suya la voluntad del superior... Pero quien pretende hacer entera y perfecta oblación de sí mismo, ultra de la voluntad es menester que ofrezca el entendimiento (que es otro grado y supremo de obediencia)... sujetando el propio juicio...» (*Carta sobre la obediencia* de San Ignacio de Loyola).

de llevaros almas a Vos, escuela de sacrificio, probeta de virtudes, arte de salvarse y de salvar a otros.

A la luz de esa mirada, Jesús mío, cómo este esqueleto de los Ejercicios se reviste de nervios y se llena de carne y se cubre de piel y late y vive con el sople de la vida divina⁶⁴. Ejercicios vivos y vivificadores son nuestros santos, y todos somos Ejercicios.

Míranos, Jesús mío, míranos a todos los jesuitas, para que seamos lo que Vos pedís de nosotros; para que vivamos la vida de los Ejercicios, que es nuestra vida. ¡Ah!, Padres y Hermanos, si en esto está nuestra felicidad, si cuanto más vivamos la vida de los Ejercicios, seremos más jesuitas, y por tanto tendremos más paz, porque no habrá en nosotros los principios disolventes que desgarran el alma. Alma mía, no olvides estas cosas, vive lo que sientes: y para eso, ora, ora mucho, confía mucho, ama mucho, primero a tu Dios y a tu Señor Jesucristo, después a esta bendita Compañía y a todos sus hijos.

Aprende, alma mía, a no quejarte; a sobrellevar flaquezas; a calentar tibiezas propias y ajenas, si las ves. No murmures, no acrecientes llagas viejas, ni las abras nuevas. No suscites amargores, ni te deleites en oír resquemores. No paladees defectos de jesuitas, y acuérdate de la hiel que por eso paladeó Cristo⁶⁵. Al-

⁶⁴ Cf. Ez. 37, 6.

⁶⁵ Cf. Mt. 27, 34.

ma mía, sé sobre todo muy caritativa, muy sincera; no seas, no parezcas hipócrita, ni para los de dentro, ni para los de fuera. Sé prudente con sencillez. Sé sincera con circunspección.

Repetición]: Cenáculo, Huerto.

Muy distraído. La carne, Dios mío, lucha contra el espíritu⁶⁶. Ya empieza a sentir que se le acaba la estrechez del retiro y recogimiento y hace como quien es. ¡Qué tropel de imaginaciones y con qué astucia las trae! ¡Cómo las viste con la capa de la gloria de Dios y de la salvación de las almas! ¡Ah!, pero la carne siempre es carne. Afectos inmortificados del corazón, que no pueden fluir por los cauces de la liviandad manifiesta, y se visten con pensamientos santos, para poder derramarse al mundo exterior que vive en mi imaginación.

Pero Vos, Dios mío, me dais más luz que otras veces; y aunque siento la molestia, y aun a veces llegan las imaginaciones a nublar el cielo de mi alma, pero yo espero mucho en Vos y tengo mucha confianza en que detrás de esas nubes está vuestra luz, y de que en mi corazón mora el espíritu de mi Señor Jesucristo: espíritu de fortaleza, para que pueda yo cortar estos brotes de la carne.

⁶⁶ Gal. 5, 17.

Me dais, Señor, un afecto de muy fina devoción a Santa Teresa del Niño Jesús. Esta santa, en cuyos escritos es donde más he notado la nota de delicadeza espiritual, de observación fina de los matices de la virtud. Es lo que me falta a mí, Dios mío, que todo lo quiero hacer por lo grande: y lo muy grande tarde o nunca viene; y en tanto, dejo escapar ese polvillo de oro y de diamantes de las virtudes pequeñas con que las ⁶⁷.

Quis est qui te percus(s)it...? ⁶⁸.

¡Qué lleno de enseñanzas para ti! Esos golpes, Jesús mío, que no se ve de dónde vienen. Esos chistes a costa del justo, en la oscuridad. Esos pescozones y repelones y gracias a costa de la virtud. ¡Cuánta aplicación también en vuestra Compañía! ¡Cuánta gente imperfecta, que hace chacota del inocente, del edificante, del que no se da cuenta..., del que no tiene mundo..., del que siempre llega tarde, y por eso se queda con lo peor..., del que no se avispas!

¡Ah Jesús, y cómo duele esto y cómo lo endulzáis Vos en ese velo que os ponen delante de los ojos! Vos, «Luz de Luz...» ⁶⁹. Vos ilumináis a todo hombre ⁷⁰:

⁶⁷ Así en el original.

⁶⁸ Mt. 26, 68; Lc. 22, 64.

⁶⁹ *Símbolo de la fe*.

⁷⁰ Cf. Jn. 1, 9.

también a esos que dicen 'adivina' ⁷¹. ¡Cómo te ha dolido muchas veces, alma mía, la frase graciosa, que no puedes adivinar de dónde ha salido y que te ha herido! Mira a Jesús.

No seas tú nunca de éstos que dan a Jesús así, cuando está con el velo, en la oscuridad, cuando crees que no lo ve. Odia esos corrillos en que se muerde y se corre el chiste a costa de tu hermano. No seas de esas lenguas que van como lancetillas a clavarse por detrás. No seas alma pequeña, que parezca haber nacido únicamente para molestar y para malestar de los de casa. Muévete siempre en ambiente de luz, sin bobería. Odia el chiste que lleva una espina, un 'adivina quién te hirió' ⁷². A veces el chiste amarillo es un velo que esa chusma que llevas dentro de tí quiere poner a los ojos de Cristo, para que no vea una satisfacción baja.

¡Cómo te costaron todas estas cosas, buen Jesús!

¿Cómo te tengo yo en mi corazón? ¿Como en el calabozo bajo, acaso, con los ojos velados para que ni me veas ni te vea, cantándote quizá unos maitines de improperios pequeños? Mis deseos, mis imaginaciones, mis ocultas aspiraciones, ¿son dignos de tu divina mirada? O, ya que no te maten, te van rozando y punzando.

⁷¹ Mt. 26, 68; Lc. 22, 64.

⁷² *Ibid.*

También yo muchas veces he puesto un velo en los ojos de mi alma, y el buen ángel me ha punzado por medio del remordimiento de la conciencia, y me he preguntado: ¿Quién te ha herido? ¿Qué te pasa? Y erais Vos, Jesús mío, que me queráis bien y queráis que abriera los ojos. Erais Vos, que me mirabais como a Pedro, para abrir en mi corazón una fuente de lágrimas. Erais Vos, que me decíais: 'Levántate y te iluminará Cristo' ⁷³. ¡Ah, si se levantara el velo de muchas almas y se viera cómo están! Quizá sagrarios con telarañas, con agujeros. Y esos corazones, y tu corazón, sacerdote-jesuita, copón de Jesús sacramentado, ¿cuántas cosas contiene además del cuerpo de Cristo?

Alma mía, en estos Ejercicios has procurado echar las bases de la perfección. Has cavado hondo en el conocimiento de tí mismo, has metido muy en el alma el conocimiento y el amor a Jesucristo, piedra fundamental del edificio ⁷⁴; pero hazte cargo que edificas en el mar, en donde el embate de las olas remueve los fundamentos más sólidos. La obra no se ha terminado: ahora empieza la labor lenta de asimilación, las prácticas de lo aprendido. Una y otra vez tendrás que asentar los sillares, te parecerá que no has hecho nada cuando la tormenta remueva lo más hondo de tu ser, cuando acudan las viejas pasiones, etc.

⁷³ Ef. 5, 14.

⁷⁴ Cf. Ef. 2, 20 par.

Nunca desmayes, Dios está contigo. Confía mucho en Él, porque en este muro se estrellan las olas sin sumergir el alma. Cada acto de confianza te irá haciendo avanzar sin sentir, a pasos agigantados, en la perfección: porque quien confía, cree y espera y, sobre todo, ama. Y quien confía, ejercita la humildad, virtud que roba el corazón de Dios. Esta confianza debe ser como el calor de invernadero en que conserves las virtudes que aún están tiernas en tí.

Mira la vida toda de Cristo desde el Calvario.

¡Qué vida! Toda llevada con esa suavidad, con esa fortaleza, con esa mansedumbre eficaz, a lo Dios. Así quiero que sea la mía. Siempre Dios delante, pero no negarle nada, vida obradora. Reinen en mí los dos amores: Jesús y María.

Al salir de Ejercicios quizá notes más lucha, más flaqueza; que todo se te marcha. Considera que en la convalecencia se siente más debilidad que cuando se está en la cama, pero se camina hacia la salud; que el que navega río arriba siente más lucha que el que se deja llevar de la corriente.

Tienes un año por delante de paz ⁷⁵, para sentar bien en el alma los principios de los santos Ejercicios,

⁷⁵ Esta frase hace suponer que el P. Nieto pensaba participar no sólo en el mes de Ejercicios de los Padres 'Tercerones', sino en todo el curso de 'Tercera Probación', cosa que no sucedió, ya que regresó a Comillas inmediatamente después de los Ejercicios.

para hacer que se arraiguen los motivos sobrenaturales que han de vivificar tu vida entera; para hacerte hombre de oración, hombre de reflexión, hombre de dominio sobre tí mismo, hombre amante de Cristo crucificado y de María; pero huye de los ímpetus, de los arrebatos, de los entusiasmos y emociones. Hace más un día de lluvia sosegada, que cien chaparrones. Un elefante puede más que millones de hormigas, pero jamás hará la labor de éstas. Aprecia muchísimo los actos de virtud ordinarios: no hay nada ordinario en la virtud. El polvillo de oro es polvo, pero de oro. Y con la intención sube de quilates.

Vive la vida religiosa, la vida de los Ejercicios, de conjunto, sistemáticamente. Aplicar unos principios y otros no cuesta más que aplicarlos todos, y nunca se acaba de entrar. Los que empiezan a escribir a máquina tienen mucha dificultad al principio en sujetarse a todas las reglas; pero, si son fieles, a los dos meses dominan el arte sin dificultad, y después cada día crece con el ejercicio. Ejercicios son arte y arte de admirable trabazón y encadenamiento; por eso al principio ha de costar entrar en caja de la vida ordinaria, pero después salen esos hombres que pasman al mundo por su virtud, energía, serenidad, constancia.



«Mira, alma mía, el misterio de una virgen delicada que es más fuerte que las rocas y, en medio de un mar tempestuoso, más dulce y suave que el rocío de la mañana».

(P. Nieto)

*Soledad [de la Virgen]*⁷⁶.

Acompaña, alma mía, devotamente a la Virgen María en su soledad. Pídelo permiso y entra con toda reverencia y amor por las puertas de su Purísimo Corazón. Y ahí contempla, como en un mapa gráfico, el cuadro de la Sagrada Pasión, de la vida entera de Cristo, tu Divino Maestro.

Corazón de María, el más grande de todos los corazones después del de Jesús. ¡Ah, y cómo se extienden sin confines tus riberas! Mi corazón, pobrecito, se anega ante esta inmensidad. Corazón de María, *mar profundísimo y sin fin*, lleno de aguas amargas. El dolor ha entrado en ti a torrentes y ha hecho una pleamar como no la han conocido los siglos.

El Espíritu Santo es el que hace que esas fibras, más finas que hilos de oro y seda, no se quiebren con el peso de tan grande tribulación y que las entretelas de ese corazón no se rompan y exhaléis el alma, para volar a juntaros con vuestro Hijo Divino. Ese mismo Espíritu es el que, flotando sobre las aguas (cf. Gen. 1, 2), hace que esté serena y sin conmociones violentas ese piélago inmenso de dolor.

¡Oh, Espíritu Divino!, henchid las velas de mi alma para que me adentre sin zozobra por esta inmensidad

⁷⁶ En el siguiente texto sobre la soledad de la Virgen se subrayan algunos conceptos, para que se vea mejor la estructura del mismo y el desarrollo de algunas de sus partes.

de aguas amargas; derramad sobre mi pecho seco el óleo de la compasión, para que se abran las puertas de mi corazón y entren en él las aguas amargas que llenan el de mi Madre y Señora; encended en mi alma la llama de la caridad, para que no se congele al contacto de tantos dolores y humillaciones.

Alma mía, suelta sin temor las velas de la compasión y del dolor, que en este mar el soplo del Espíritu, aunque fortísimo y efficacísimo, nunca es violento, de modo que haga zozobrar la nave; y no tengas miedo que las aguas amargas entren en tu pecho hasta rebotar por los ojos, porque, aunque la navecilla de tu alma se llene de agua, no has de llegar jamás al fondo, ni mucho menos has de padecer naufragio.

Navega alma mía, hacia el centro de este océano sin orillas y mira si puedes llegar allí donde se levanta, *como una roca incommovible, la fe*; la fe que da firmeza al espíritu de esta mujer fuerte⁷⁷ para no sucumbir. ¡Oh, Madre mía, bienaventurada eres porque has creído⁷⁸, bienaventurada porque has oído la palabra de Dios y la has guardado! (cf. Lc. 11, 28).

Esa fe firmísima en la palabra de Dios que se ha de cumplir⁷⁹ es la que os ha dado fuerzas para que abrierais los senos inmensos de vuestro corazón y de-

⁷⁷ Cf. Prov. 31, 10.

⁷⁸ Lc. 1, 45.

⁷⁹ *Ibid.*

jaseis entrar en él el mar de afrentas, humillaciones y dolores que ha pasado vuestro Hijo y Señor desde ayer, cuando se despidió de vos para ir a padecer, hasta ahora que le dejáis en el sepulcro hecho una llaga. Esa fe, Madre mía querida, es la que os ha dado fuerzas para no apartaros de vuestro Hijo, cuando los fuertes, como Pedro, le negaban y los arrojados, como Tomás, huían y los demás se escondían. Esa fe firmísima es la que os ha sostenido sin vacilar un punto, aunque visteis a la vida muriendo, la luz eterna oscurecida, la fortaleza de Dios caída una, dos y tres veces, el candor de la luz eterna⁸⁰ afeado y denegrido con salivazos y polvo del camino y al más hermoso de los hijos de los hombres⁸¹ como gusano⁸², herido de Dios y humillado⁸³. Esa fe, Madre mía, es la que os dio fuerzas para poder mirar a los ojos de Jesús cuando subía la cuesta del Calvario.

¿Quién sino vos, Señora, habría pasado sin naufragar todas aquellas corrientes impetuosas que batían con estruendo el cuerpo y el alma de Jesús? ¿Quién sino vos habría podido, atravesando aquellas corrientes furiosas, llegar hasta la Divinidad? ¿Quién, viéndole sin fuerzas, le hubiera creído brazo de Dios y,

⁸⁰ Sap. 7, 26.

⁸¹ Ps. 44, 3.

⁸² Ps. 21, 7.

⁸³ Is. 53, 4.

viéndole condenado a muerte, le hubiera confesado autor de la vida y, viéndole sufrir como hombre mortal, hubiera estribado en él como en su Dios?

Decidme, Madre mía, ¿qué visteis en aquellos ojos, llenos de sangre, de polvo y de saliva?, ¿qué os dijo aquella mirada, que salía como sol resplandeciente que se asoma por el resquicio de negros nubarrones?, ¿qué secretos te confió sin hablarte y qué recuerdos resucitó en tu imaginación limpiísima? ¿Te dijo algo de mí, Madre mía?, ¿del amor tan intenso con que por mí padecía, de las esperanzas que en mí ponía, de los sinsabores que yo le causaba, de las espinas que le clavaba en su Corazón? ¿Te dijo que aquellos dolores habían de ser fecundos en mí?

Mira, alma mía, y considera cómo sobre la roca de esta fe incommovible se alza airoso, resplandeciente, *el faro de la esperanza*. Madre mía, ¿cómo pudo ser que la luz suave de la esperanza no quedara ofuscada por tanta tiniebla y lobreguez?

Mi alma, que vacila cuando la mano de Dios inclina y derrama sobre ella una gota del cáliz del dolor; mi alma, que se ciega cuando Dios se retira un momento de mí y gimo como un niño sin consuelo. Y vos, viendo que Dios dejaba sueltas las fuerzas del poder de las tinieblas, no perdisteis un momento de vista la luz. Viendo que el Padre abandonaba a su Hijo y vuestro, ¿cómo, decidme, Madre mía, no vaciló vuestro corazón de mujer, cómo no desconfiásteis del amor del

que con tanta dureza castigaba a su propio Hijo?, ¿cómo no retirasteis un punto vuestra esperanza de aquel Señor que a vos y a vuestro Hijo os quitó todo consuelo sensible? Si sabíais que vuestro Hijo no había sido oído en la oración del Huerto, ¿cómo vos seguisteis orando sin cesar, confiada, esperanzada?, ¿cómo no dudasteis de la obra de la redención del mundo, viendo deshecha y derribada la obra de la vida de Cristo?

Jesús muere, su obra se deshace, sus enemigos triunfan, sus amigos huyen, el cielo le abandona, y su bendita Madre serena como una estrella inmóvil en medio de la borrasca. La mirada de aquellos ojos no se quebró un momento, aun cuando todos los elementos se le opusieron. ¡Ah, Madre mía, qué ejemplo y qué modelo para mí!

Considera ahora, alma mía, cómo sobre la roca de la fe y sobre el faro inextinguible de la esperanza de esa Madre bendita luce y calienta *el sol de la caridad*. Ahora veo, Madre y Señora mía, que las muchas aguas de las tribulaciones no pudieron extinguir en vos esa caridad⁸⁴. Mira cómo los rayos de ese sol derrieten el hielo de todos los odios y suavizan todas las asperezas e iluminan todas las sombras y endulzan todas las amarguras. Mira cómo si el mar del dolor es inmenso, es mucho más inmenso todavía el fuego del

⁸⁴ Cf. Cant. 8, 7.

amor: amor de Dios y amor de los hombres, amor a su Hijo natural y amor a su hijos adoptivos.

Ahora comprendo, Madre, el secreto de vuestra fortaleza: porque el amor es más fuerte que la muerte⁸⁵. Ahora comprendo cómo pudisteis beber hasta agotarlo el cáliz de la pasión de vuestro Hijo. ¡Ah, a la luz de esta caridad cómo se ilumina en vuestro corazón el cuadro sinóptico de la pasión! A esta luz quiero yo, aquí en la soledad con vos, estudiarlo. Aquí voy a considerar cómo estaban en vuestra alma bendita todas las personas y las cosas y los acontecimientos de la tragedia entera de la pasión.

Decidme, Madre mía: encendida en este sagrado fuego, cuando vuestro Hijo Jesús empezó a padecer camino del Huerto, ¿cómo mirasteis vos al cielo?, ¿cuál fue la oración que hicisteis a la *Santísima Trinidad*, obradora del misterio de la redención⁸⁶ por medio de la pasión de vuestro Hijo, de la cual redención vos tenáis la mayor y mejor parte?

¿Cómo hablasteis con el Eterno *Padre* que os hizo la creatura más hermosa de toda la creación, para

⁸⁵ Cf. Cant. 8, 6.

⁸⁶ Cf. EE., núms. 102, 107, 108: «...cómo las tres personas divinas... se determina en la su eternidad que la segunda persona se haga hombre, para salvar el género humano... lo que dicen las personas divinas, es a saber: Hagamos redención del género humano... lo que hacen las personas divinas, es a saber, obrando la santísima encarnación, etc.».

que fueseis Madre de su Hijo, y ahora os escogía y fortalecía para que fueseis corredentora con Jesús del humano linaje?

¿Qué palabras tan amorosas y tan delicadas dijisteis al *Espíritu Santo*, cuyos dones habíais recibido en vuestra bendita alma desde el principio de vuestro ser, cuya virtud os hizo sombra⁸⁷ para que concibieseis y dieseis a luz milagrosamente al Verbo hecho carne, y ahora os iba a proteger para que atravesaseis de cabo a cabo el mar de la pasión sin peligro ni zozobra?

Y al *Verbo de Dios*, que había encarnado en vuestras purísimas entrañas, ¡qué oración tan confiada le haríais!

Mira, alma mía, el misterio de una virgen delicada que es más fuerte que las rocas y, en medio de un mar tempestuoso, más dulce y suave que el rocío de la mañana. Es que los senos de su espíritu están inflamados en la lumbre del amor de Dios sobre todas las cosas, y por eso vuela sobre todas las cosas y acontecimientos como águila caudal que se lanza a volar, puestos los ojos en el sol.

Y ahora decid, Señora: cuando Jesús os dio el postrer abrazo y se arrancó de vos, deshechos por el dolor y por el amor los dos corazones, ¿qué sintieron vuestras entrañas, cómo latió vuestro corazón, qué golpes dio en vuestras virginales mejillas vuestra purísi-

⁸⁷ Cf. Lc. 1, 35.

ma sangre, qué hilos de lágrimas salieron de vuestros ojos, cómo floreció el árbol de vuestra imaginación en recuerdos gratísimos, qué luces se encendieron en el fanal de vuestro entendimiento, qué fuego se avivó en el horno de vuestro corazón?

Decid, Señora: ¿no vinieron todos los recuerdos de familia pasados con Jesús a vuestra imaginación, como aveillas pavorosas a la vista del milano que se acogen a lo escondido de la muralla? Y vos, ¿no recorristeis con una mirada de madre la vida toda de Cristo, como águila real que, descendiendo en círculos desde la cumbre, va protegiendo con su sombra los polluelos esparcidos por la falda del monte? Y si todo esto fue así, ¿no flotaron en el cielo de vuestra alma las imágenes más bellas que han fantaseado los más selectos artistas?, ¿y el árbol de vuestro entendimiento, fecundo en luces divinas, no se cargó de pensamientos los más bellos, los más santos, los más tiernos que se pueden concebir?

Y los ángeles, viéndoos tan bella, viéndoos tan rica, viéndoos tan engalanada por el amor dolorido, ¿no formaron con sus alas una gran bóveda, una gran rotonda, que fuera la primera gran basílica de la Virgen de los Dolores? Y las arcadas de los siglos, ¿no se tendieron, formando de todos los tiempos una gran galería que desembocara en la eternidad, por donde hubierais de pasar vos, Madre dolorida? Y el Espíritu Santo, al veros tan fuerte y tan hermosa, ¡cómo aña-

diría nuevo esplendor y hermosura como a la nueva Judit!

¿Qué sentisteis cuando en vuestro pecho empezaron a resonar los ecos de la oración de Jesús? Y cuando empezó a correr por la tierra aquella sangre divina, ¡cómo acudisteis vos la primera a adorarla! Y cuando visteis en espíritu el beso que le daba Judas a vuestro Hijo, ¡cómo correríais a remediar la mala acción, borrando con beso de Madre la mancha que aquella boca de víspera puso en el rostro del Señor! Y cuando el sayón le hirió, ¡cómo en aquellos cardenales visteis los colores del iris de paz que se tendía entre el cielo y la tierra!

Y al nacer el alba, ¡cómo haríais coloquios con el sol que nacía! Y le diríais: 'Oh sol, no te apresures a enviar los rayos de tu luz, porque hombres infames han puesto un velo en los ojos del que a ti te da la luz que tú tienes; y que pues a media tarde te has de cubrir de tinieblas para no ver la ignominia de tu Dios, mejor sería que hoy no salieras, para que tampoco la vieran los hombres'. Y, estando en estos sentimientos, llegaría Pedro trayéndoos nuevas de vuestro Hijo y de sus caídas. ¡Ah, y cómo de nuevo se derretiría el corazón del Apóstol al sentir sobre la mirada de su maestro vuestra mirada!

¿Por qué no acudiste aquí, Judas, pues aunque tu alma estaba ennegrecida, en las aguas de este mar se hubiera blanqueado? ¿No ves que, aunque tenías el co-

razón más duro que el diamante, puesto al contacto del corazón de esa Virgen se hubiera ablandado? ¿No ves que, al caer sobre él el licor mágico de sus lágrimas, se habría desleído y sido bebida confortante para tu espíritu? Venid aquí apóstoles todos, que la Virgen os aguarda y ya os ha perdonado en nombre de su Hijo.

¡Ah, Señora y Madre mía, qué afecto tan hondo de confianza penetra todo mi ser de que me habéis de proteger! ¡Cómo siento que se dilata al calor de vuestro pecho mi corazón y cómo siento que estáis muy junto a mí! ¿Cómo no ha de ser así, si todos los dolores por mí los padecisteis, si todas mis iniquidades son el pábulo con que crece vuestra caridad, si vuestras glorias más puras consisten en poblar los cielos de almas sacadas de los abismos del pecado, almas que debían llamarse estrellas de misericordia? ¡Cómo siento que en adelante habéis de estar conmigo, porque no queréis dejar la obra comenzada!

¡Ah, si el día de vuestra soledad hubieran acudido a vos todos los enemigos de vuestro Hijo, qué fácilmente hubieran hallado perdón! ¿Por qué no vinisteis, príncipes de los sacerdotes, una vez que murió el que debía morir porque no pereciera el pueblo⁸⁸, por qué no vinisteis a los pies de esta Señora y le pedisteis perdón? Para todos tenía caridad y en su rega-

⁸⁸ Cf. Jn. 11, 50; 18, 14.

zo os hubiera acogido y hoy seríais príncipes de la Jerusalén celestial. ¿Por qué no viniste, Pilatos, tú que tanto reparo tuviste en dar sentencia de muerte? Aquí hubieras encontrado el rayo de luz que te faltó y la fortaleza que no tuviste. Y tú, Herodes, ¿cómo no fuiste a la Madre del que tú vestiste de blanco⁸⁹, para que ella te obtuviera la librea de la gracia? También los sayones que le crucificaron debieran venir a vos, Madre mía. Vos hubierais cogido y besado muchas veces aquellas manos manchadas con la sangre de Jesús.

Ya que ellos no, yo vengo a vos, Señora, yo sacerdote que le he tenido muchas veces en mis manos. Tomad vos mis manos; y no por ser mías, sino por haber tocado el cuerpo de vuestro Hijo, purificadlas.

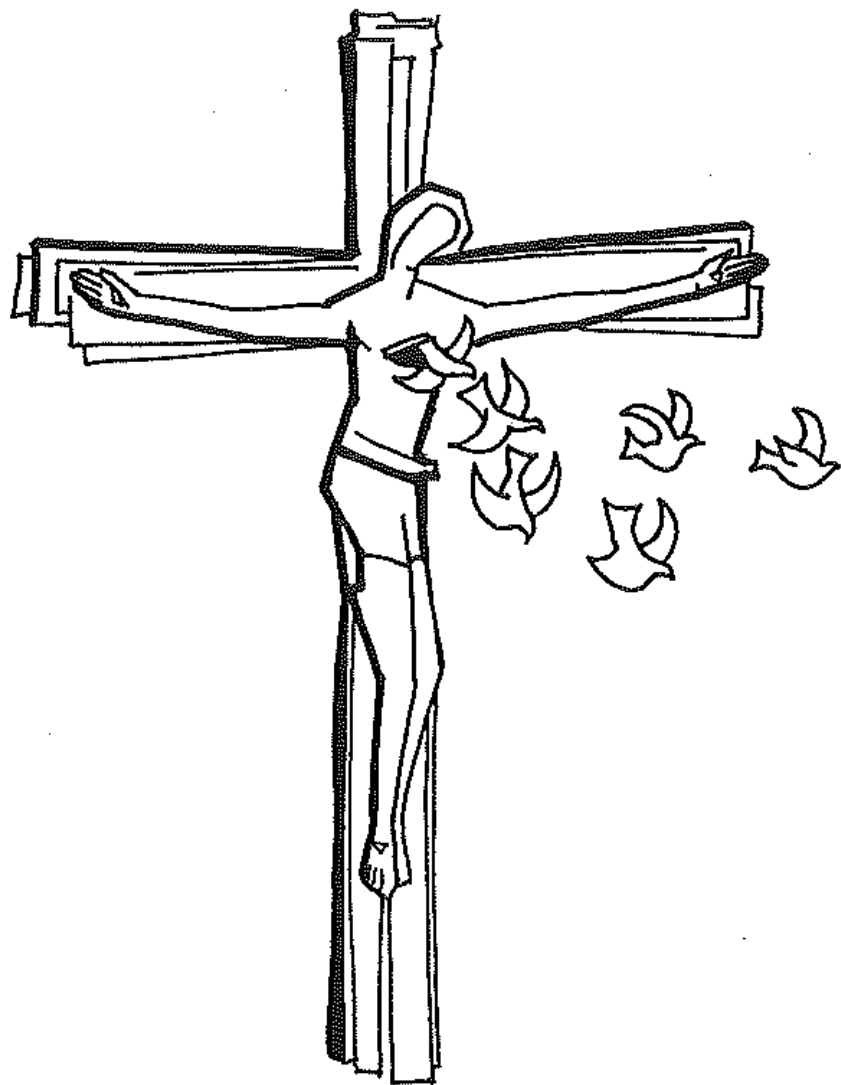
Y tú, pueblo deícida, ¿cómo no viniste a echarte a los pies de la Madre, después que viste morir al Hijo? ¿Cómo, al ver que caía sobre ti la sangre del Hijo⁹⁰, no corriste a que también cayeran las lágrimas de la Madre? Entonces sí que hubiera caído aquella sangre sobre ti para tu salvación.

¡Si yo fuera santo...!

Cada vez que pienso en ello, me parece que me tengo que apartar de las personas que me rodean y viajar a remotos países. Y no: allí pensaría que, para ser

⁸⁹ Cf. Lc. 23, 11.

⁹⁰ Cf. Mt. 27, 25.



«Te he pedido con todo mi corazón que me hagas participar del cáliz de tu Pasión: y Tú, Jesús mío, tomas lo amargo y me das lo dulce».

(P. Nieto)

santo, tenía que venirme aquí. El viaje que hay que hacer es mucho más largo y más costoso. Tienes que ir de un corazón inmortificado y caprichoso a un corazón perfectamente mortificado; de un espíritu iracundo a un carácter apacible y manso; de un modo de ser desigual e inconstante a una vida seria y tenaz.

Resurrección.

Vos, Jesús mío, derramando luz suave en mi espíritu. Por medio de un enjambre de pensamientos voy pasando, siguiendo el rayo de luz que me enviáis hasta lo más hondo de mi ser, hasta el fondo de mi corazón. Me daís una luz sobre mi conciencia tan clara y tan suave, como nunca otra vez la he tenido. ¡Cómo se levanta de mi corazón una nube de pensamientos, avivados por un deseo muy metido en el alma! ¡Y cómo viene el enemigo, aprovechando todos los recursos, sobre todo a las primeras horas de la mañana, a acumular cargas afectivas en mi espíritu que quedan ahí en la subconsciencia, como minas soterradas que me quiten la libertad de acción, el sosiego, la paz del espíritu, la posesión de mi ser!

También me habéis dado esta mañana en la santa Misa varias luces muy grandes. Una sobre la caridad con todos los hombres, pero muy señaladamente con los de la Compañía. ¡Están éstos tan cerca de Vos! He visto también con mucha alegría cómo cuanto más lucho por salir de mí e ir a Vos, más dentro de mí me

encuentro: y es que Vos estáis más dentro de mí que yo, o que yo no estoy en mí, sino cuando estoy en Vos. Que cuanto más me decido a hacerme guerra, más en paz me encuentro. Que cuanto más me renuncio, más me poseo.

He notado también que, en el examinar mucho la conciencia, me da mucha luz el seguir los pensamientos del enemigo por sus pasos, de modo que vea los enlaces que ha ido haciendo, hasta traerme a su intención depravada⁹¹. Me da sensación cómo queda sin fuerzas y avergonzado y temeroso de que por el mismo camino ya no podrá llevar muchas veces al alma.

Resurrección. 2.^a Med[itación].

Jesús mío, me dais una confianza inmensa en Vos. Tanto y mucho más confío en Vos, que desconfío de mí. El entrar en mí es aterrador, pero el echarme en vuestros brazos es caer en un mar de luz aterciopelada, en donde cuerpo y alma encuentran descanso. ¡Qué fuertes y qué suaves son vuestros abrazos! ¡Qué confortador es el bálsamo de vuestra consolación! Sentir estas cosas, huir de la vanidad, asentar mi casa sobre la roca viva⁹² de vuestra palabra es lo único que deseo.

⁹¹ Cf. EE., núm. 334.

⁹² Cf. Mt. 7, 24, par.

*Surrexit Dominus et apparuit Simoni...*⁹³.

¡Qué panorama, Jesús mío, qué panorama de bondad, de caridad, de misericordia, de delicadeza se ve detrás de aquel *apparuit Simoni*!

Cállense todas las literaturas ante estos cuadros divinos. ¡Qué cuadro aquel! ¡Qué miradas! ¡Qué lágrimas! ¡Qué beso de paz! ¡Ah!, ¿quién puede llegar navegando hasta allí en donde una raya nos dice que el cielo se junta con la mar? ¿Quién puede ver de cerca aquel abrazo? ¿Quién gustar la suavidad de aquel ósculo tan profundo y tan suave? Más profundo y más alto fue, Jesús mío, el amor con que abrazaste al discípulo pecador.

¡Y qué confianza para mí! ¡Y qué lección de cómo debo tratar con los pecadores! ¡Y qué lección nuevamente repetida de los tesoros inagotables de misericordia del Corazón de Jesús! ¡Y qué página de Evangelio tan cargada de sentidos, tan fecunda en enseñanzas, tan eficaz para curar heridas, tan práctica para despertar el amor, tan [tierna] para enseñar delicadeza! Aprende, alma mía, aprende lo que es Jesús. Aprende, que no lo sabes. No mendigues fuera lo que sólo aquí has encontrado.

¡Si yo, Jesús mío, pudiera hacer que los hombres todos te conocieran, te amaran, te vivieran!!

⁹³ Lc. 24, 34.

4. [Reforma de vida en el santo mes de Ejercicios].

JHS⁺

*Reforma de vida, hecha conforme a las inspiraciones recibidas del E[spíritu] S[anto], en el santo mes de Ejercicios de tercera probación*⁹⁴: 30 (noche) IX - 1 (mañana) XI, 1937.

Hasta el presente he sido un ingrato para con Dios Nuestro Señor y un hipócrita ante los hombres. Desde hoy, con la divina gracia (que pediré sin cesar y no me negará el Señor), seré otro completamente distinto, procurando en todo dar gusto a Dios Nuestro Señor y edificar siempre y en todo a los hombres, en verdad.

Quiero ser santo (este deseo, que fue el único que me movió a entrar en la Compañía de Jesús, se había resfriado en mí, por lo menos prácticamente) y he visto con gran claridad que no puedo serlo, si no observo fielmente las reglas; así como el exacto y fiel cumplimiento de ellas me dará la santidad que Jesús me pide y yo deseo con *deseo verdadero* ofrecerle.

Por eso, desde hoy, viviré como si tuviera hecho voto de guardar las reglas, de hacer lo más perfecto,

⁹⁴ Cf. notas 56 y 75.

de agradar en todo y siempre a Jesús y María, haciendo lo que sea más grato a ellos. Como medio, pediré todos los días de mi vida lo más frecuente[mente] posible, y de un modo especial en la meditación, santa Misa, acción de gracias, exámenes, visitas y santo Rosario, el *don de oración*, i[d] e[st], de íntima unión con Dios Nuestro Señor en todo y siempre.

Deberes directos con Dios:

Fidelidad, exactitud y diligencia suma en los ejercicios o actos de piedad de cada día.

— *Meditación* antes de la Misa, y no hacerla después de ésta sin consultarlo antes o decirlo después al confesor o superior *toties quoties*⁹⁵.

— *Por la tarde 1/2 hora de oración* y, si me permitieran más los superiores o confesor, cuanto me permitan; esto no me cuesta, antes me agrada y atrae muchísimo. En esta meditación de la tarde tomaré como materia de ella con frecuencia nuestras reglas y, si le parece bien al superior o confesor, puedo señalar algunas más importantes para algunos días de la semana, v[erbi] gr[atia], los viernes la 11, los sábados 12 y 13, domingos 17, etc.⁹⁶.

⁹⁵ Expresión latina que significa *cada vez*. Aparecerá también más adelante.

⁹⁶ Se refiere el P. Nieto a las Reglas del *Sumario de las Constituciones* de la Compañía de Jesús: la núm. 11 habla de pasar injurias,

— *Santa Misa*: ha de ser el centro de mi vida diaria. Emplearé en ella por lo menos 1/2 hora desde el *In nomine Patris...* hasta el final del Evangelio de San Juan⁹⁷. Acción de gracias 1/2 hora, i[d] e[st], desde el *In nomine Patris...* hasta el fin de la acción de gracias, una hora, a no ser que otra cosa me diga el confesor o superior.

Fines y Mementos: *vid[e] aliud folium*⁹⁸.

— *Breviario*: *digne, at(t)ente ac devote semper*⁹⁹. Lo rezaré siempre, como hasta ahora, en la iglesia, a no ser en los viajes. Emplearé en Maitines y Laudes ordinarios 35 minutos por lo menos; 20 en las Horas¹⁰⁰ y 15 en Vísperas y Completas. Rezaré Mai-

falsos testimonios, afrentas, etc. por imitar a Jesucristo; la núm. 12 de buscar la mayor abnegación y continua mortificación en todas las cosas; la núm. 13 de escoger los oficios bajos y humildes en los que se halle mayor repugnancia; la núm. 17 de buscar a Dios en todas las cosas.

⁹⁷ El *Ordo Missae* vigente en 1937 comenzaba, como aquí se indica, con la señal de la cruz (*In nomine Patris...*) y concluía con la lectura del Prólogo del Evangelio de San Juan.

⁹⁸ Expresión latina que significa *véase otro papel*. Ese otro papel no ha aparecido; sin embargo, nos quedan papeles similares de tiempos posteriores. Véase cap. 3º, nota 12.

⁹⁹ *Breviarium Romanum: Oratio ante divinum Officium*: «Aperi, Domine, os meum... affectum inflamma, ut digne, attente ac devote hoc Officium recitare valeam...».

¹⁰⁰ Se refiere aquí el P. Nieto a las llamadas *horas menores* del Breviario: Prima, Tercia, Sexta y Nona.

tines y Laudes el día anterior por la tarde, o mejor por la noche. Prima después del ofrecimiento de obras; Tercia después del desayuno; y las otras dos horas menores ¹⁰¹ antes de comer. Vísperas y Completas por la tarde.

— *Exámenes* ¹⁰²: fidelidad y diligencia, como si fueran para confesarme por última vez en mi vida. Siempre hecho a su hora ¹⁰³ y, si no pudiera, dar cuenta *toties quoties* al superior o confesor. La materia del examen particular la tomaré con consejo del confesor y daré cuenta de él en mis confesiones.

— *Visitas*: Hallándome en alguna de nuestras casas o en casa donde hubiere capilla, haré por lo menos doce diarias, contando las de Comunidad ¹⁰⁴. En ellas haré siempre una comunión espiritual y pediré a Jesús el don de oración, procurando vivir íntimamente unido a Él hasta la visita siguiente. Con la mayor frecuencia posible haré otras visitas espirituales.

Y cuando estuviere fuera de casa donde [no] hubiere capilla, aquellas doce diarias las haré en espíritu, sin dejar de ir con frecuencia a la iglesia, si la hubiere donde me halle.

¹⁰¹ Es decir, Sexta y Nona.

¹⁰² Cf. nota 13.

¹⁰³ *Ibid.*

¹⁰⁴ Solían hacerse en comunidad dos visitas al Santísimo: después de la comida y de la cena.

— Rezaré, como hasta el presente lo he hecho, todos los días los 15 misterios del *santo Rosario*; y haré el *Via-crucis*.

— *Confesión*: La haré siempre como si fuera la última de mi vida. Me confesaré lo más frecuente[mente] que me permita el confesor. Lo mismo la *cuenta de conciencia*. *Retiro mensual*. *Examen práctico semanal*¹⁰⁵.

Deberes con los demás:

Más dulzura en mi trato con ellos. Evitaré toda murmuración o crítica y huir de ella como de peste contagiosa y mortífera¹⁰⁶.

Desde este momento hago intención universal para siempre de encomendar de un modo singular en la santa Misa y oraciones a todos los que en algo me molestaren, despreciaren o injuriaren y a aquellos que se me hicieren antipáticos; y procuraré actuar esta intención en el momento que esto me hicieren.

Ser muy humilde en mi trato con todos, y estar pronto y gustoso a ayudar a todos y en todo.

¹⁰⁵ El *examen práctico* «consiste en considerar y proponer cómo debo yo hacer tal o cual cosa, después de considerar cómo se debe hacer y cómo la hago. Se llama práctico porque va enderezado a la práctica o acciones de vida» (F. J. Idúñez, S. J., *Prácticas espirituales...*).

¹⁰⁶ Cf. *Constituciones de la Compañía de Jesús*, P. VIII, c. 1, n. 5.

Con los superiores trato frecuente y suma claridad.

Encomendar mucho a todos.

Deberes conmigo:

Abnegación y mortificación: ha de ser el lema de toda mi vida, sin más límites que los que me pongan mis superiores o confesor.

Ayuno: todos los días, excepto los domingos y fiestas de precepto.

Disciplina y cilicio: lo que me permitan.

Con el don de oración pediré siempre (como arriba queda dicho) el espíritu de abnegación y sacrificio.

Carne, dulces y café: lo que me digan.

He de combatir sin tregua en mí el deseo de ser tenido y estimado; y no menos el respeto humano.

Con sumo interés trabajaré en adelante para que mi único deseo y realidad sea parecerme lo más posible (con la ayuda de Dios) a Cristo crucificado, y no tendré en cuenta sino el juicio de Dios Nuestro Señor.

Me esmeraré en la modestia, principalmente en la vista, para guardar bien mi corazón y poder conseguir del Señor el don de oración. Lo mismo la regla del silencio.

5. Reforma de vida en los santos Ejercicios: 18-27 Setiembre 1938.

Ante todo renuevo mi antiguo y único deseo: no morir sin ser santo. Apoyado solamente en Dios N[uestro] S[eñor], que así me lo dice clarísimamente.

Para eso me ha criado, me ha redimido, y eso obra sin cesar en mi alma el E[spíritu] S[anto]. Seré sumamente ingrato a Dios, si no me hago santo. Lo seré, Señor, puesto que Vos así lo queréis.

Deb[eres] para con D[ios]:

Más fidelidad y diligencia en los Exámenes general y particular, renovando siempre en él mi deseo de ser santo, pidiendo a Jesús me quite la vida, antes que cometer una falta y manifestándole mi deseo de crecer en su divino amor.

D[eberes] con el prójimo:

Caridad, caridad, caridad. Hacer siempre y a todos todo el bien que pueda y con la mayor amabilidad posible. Pensar bien y hablar mejor de todos.

D[eberes] conmigo:

Más mortificación. Ayuno, disciplina y cilicio diarios. Más modestia.

Propósito: ¿De lo más perfecto?
¿De observancia de las reglas?
¿De hacerlo todo por dar gusto a Jesús?

Tengo que ser más humilde: pediré sin cesar desprecios, sufrimientos, humillaciones. ¡Qué alegría me proporcionará todo esto a la hora de mi muerte y el día del juicio! No dar valor a la estima de los hombres: despreciarla.

R[esumen]: Ex[ámenes], car[idad], mort[ificación], mod[estia].

6. Reforma. Ejercicios, 18/27-VII-[19]46.

— *Comida:* No tomar nada fuera de las horas señaladas, ni merienda, ni fuera de casa. Desayuno sin pan. Jamás carne por la noche. No tomar dulces. Todo esto se entiende, a no ser mandado por el superior.

— *Disciplinas:* Todos los días, excepto domingos y fiestas de precepto.

— *Cadenilla:* Idem, dos horas por lo menos.

— *Con los Superiores:* Suma claridad y amor.

— *Con los P[adres] y H[ermanos]:* Mucho amor y servicio. Jamás hablar mal de uno de ellos, i[d] e[st], odiar sumamente toda murmuración.

— Mucho amor a las almas.

— *Ejercicios espirituales*: Más esmero. Jamás omitir la confesión dos veces por semana. El examen siempre a su hora. Prepararse antes. Quiero ser santo.

Dentro de la hoja plegada de la anterior Reforma hay un papel timbrado de la Universidad Pontificia de Comillas, donde el P. Nieto había empezado a escribir una carta el mismo día del comienzo de estos Ejercicios espirituales (18-VII-1946) a un tal «Sr. D. Luis». Por el reverso de esta introducción a la carta a D. Luis, escribe el P. Nieto:

Vida común. Penitencias permiso. Confesión dos veces. Cuenta de conciencia a él. Ansiar mi mayor abnegación y continua mortificación en todas las cosas posibles. Fraterna caridad. Dar a las cosas espirituales su debido tiempo, procurando devoción en ellas. La pobreza se ame. No puedo prestar, tomar, ni disponer de nada de la casa, sin que el superior lo sepa y sea contento. Ojos, oídos, lengua. Silencio. Andar sin impaciencias ni enfados. Comer. Murmurar. Letra comenzada. Escribir o recibir sin verlo el superior. Exámenes bien hechos y tiempo debido y señalado. Lectura espiritual. Permiso para tener dinero, 7; 12; 13. Comer fuera de los tiempos acostumbrados, 14. Barrer dos veces, 16. Limpieza en sí mismo, 17. Silencio, *maxime* en refectorio, 24. No porfiar, 26. Mo-

destia; no mover ligeramente la cabeza; ojos, no mirar; vestidos limpios; modestia en el hablar. Viajar: dar cuenta al volver, 13¹⁰⁷.

7. Reforma de vida: 18/27-VIII-1948.

Caridad en las palabras, pensamientos, juicios, obras.

Examen general y particular bien determinado.
Visita de la tarde.

Jamás hacer una cosa porque me vean o no me vean.

Más comunicación con el P. Rector.

Comida.

¹⁰⁷ Recorre en este texto el P. Nieto algunos puntos de las Reglas de la Compañía de Jesús; quizá aquellos que entraron en su consideración a la hora de hacer la Reforma de vida en aquellos Ejercicios de 1946. En concreto son las siguientes reglas:

1. Del *Sumario de las Constituciones de la Compañía de Jesús*, las Reglas 4, 6, 7, 12, 18, 21, 23, 26, 29, 30, 31, 34 y 39.

2. De las *Reglas comunes*, las Reglas 1, 7, 12, 13, 14, 16, 17, 24 y 26.

3. De las *Reglas de la modestia*, las Reglas 1, 2, 3, 4, 8 y 13.

4. De las *Reglas de los peregrinos*, la Regla 13.

8. [Reforma de Ejercicios] ¹⁰⁸.

7-8, oración; 1/2 hora por la tarde.

Visita a las 10; 11; 12; 1; 1,45; 2,30; 3,30; 4,30; 6,30; 8,30 ¹⁰⁹.

Examen práctico. Domingo, 10. Retiro, 3.

Examen part[icular]: identif[icación] con Cristo.

Confesión. Caridad. Silencio. Trabajo. Frecuencia ¹¹⁰ cada dos días.

Caridad: no murmurar.

Penit[encias]: disciplinas diarias.

No tomar café, ni galletas. No merendar. No tomar pan en desayuno. Por la noche jamás carne. Nada fuera de las comidas.

¹⁰⁸ Aunque no figura expresamente el dato de ser una *Reforma de vida* de Ejercicios, su contenido así lo indica. Podría fecharse en torno al año 1950, ya que en el reverso de la hoja donde se halla escrita aparece una lista de los teólogos de 3.º y 4.º cursos de 1949-50 en el Seminario de Comillas.

¹⁰⁹ Antes hemos visto en la *Reforma de vida* del mes de Ejercicios de 1937 cómo el P. Nieto proponía hacer «por lo menos doce [visitas al Santísimo] diarias, contando las de Comunidad». Ahora nos encontramos con el propósito de hacer diariamente diez visitas, a las que habría que añadir las dos de Comunidad (véase nota 104), con lo que estaríamos nuevamente en el número de doce de 1937.

¹¹⁰ Se refiere sin duda a la frecuencia de la confesión sacramental, como se deduce de idénticas determinaciones en otras *Reformas de vida*: entre otras, puede verse la Reforma siguiente a ésta.

Contra pereza, diligencia, trabajo. Contra ira, paciencia.

9. [Reforma de Ejercicios]¹¹¹.

Propósito y decisión firmísima: *ser santo*.

Para eso Dios me ha creado, redimido, me santifica viniendo a morar en mi alma las tres divinas Personas. Además es un deseo que Dios siempre ha despertado en mi alma.

Para ello, un trato frecuentísimo, íntimo y familiar con Dios. Hora y media de oración como mínimo; y procurando que la mente esté siempre en Dios, cortando inmediatamente todo pensamiento que a Él no vaya dirigido. Exámenes bien hechos. Particular, de cortar inmediatamente de advertirlo todo pensamiento que no sea [de] o vaya a Dios. Confesión cada

¹¹¹ Tampoco aquí figura expresamente el dato de tratarse de una *Reforma de vida* de Ejercicios, aunque el contenido así lo indica. Esta reforma habría de datarse en una fecha posterior al 18-XI-1952, que es la que figura en el reverso de la hoja en el comienzo de una carta interrumpida, dirigida a D. José M.^a de Bastera y Basualdo, en cuya casa se refugió el P. Nieto en Algorta en tiempo de la guerra (véase nota 2).

dos días, bien hecha. Pedir a Dios constantemente verdadero dolor de mis muchos pecados.

Retiro, primer viernes: 10,15 Meditación; 11 Examen práctico; 12 Meditación; 3,30 Via crucis; 4,30-5,30 Meditación.

Caridad en palabras, pensamientos y obras. Cortar inmediatamente todo juicio o pensamiento no caritativo; lo mismo las palabras y obras. Sanción a las faltas inadvertidas¹¹²: pensamiento, un acto de amor de Dios por quien he faltado; palabras, idem; obras, idem.

Humildad... Penitencia diaria externa.

Comida: no tomar dulces; ni merienda; ni nada fuera de casa o de las horas en casa, como está mandado¹¹³. Ser más parco en la cantidad.

Propósito firme de hacer en cada momento lo que me dicte la conciencia ser más perfecto.

¹¹² *Sic* en el original, aunque el sentido parece pedir la palabra 'advertidas'.

¹¹³ Cf. nota 15.

10. [Reforma de Ejercicios]¹¹⁴.

Abrazar con gozo las humillaciones que tanto me unen con Jesús. Vivir en todo momento la idea [de] que no estoy en el infierno por gran misericordia de Dios, y pedir luz y dolor de mis pecados. Desprendimiento total de lo temporal. Estima suma de lo eterno.

Toda la oración que pueda hacer, sin faltar a mis deberes. Siempre que pueda, una comunión espiritual. Cada hora ante el Sagrario; cuando no, espiritualmente.

Examen bien hecho y llevado. Confesión cada dos días. Examen práctico escrito, semanal. Retiro, primer domingo.

Caridad suma. No molestar a nadie.

Humildad, humildad, humildad, en pensamientos, palabras y obras. No mirar a los hombres, sino a Dios. Suma pureza de intención.

¹¹⁴ No se indica la fecha en la hoja donde se halla escrito este texto, que sin duda es otra *Reforma de vida*. Pudiera ser de los años cuarenta.

11. Reforma [de Ejercicios]¹¹⁵.

Con Dios:

Fidelidad, exactitud y diligencia en los ejercicios espirituales de cada día. Consultar qué tiempo puedo añadir a la oración.

Retiro mensual. Cuenta de conciencia. Confesión diaria.

Con los demás:

Más caridad. Evitar murmuración toda.

Conmigo:

¿Qué penitencia en sueño y comida? Exterior: cilicio y disciplina.

¿Propósito de lo más perfecto? ¿De observancia de las Reglas? ¿De hacerlo todo por dar el mayor gusto a Jesús?

En estos Ejercicios tengo que acabar con el qué dirán. Dejar a un lado el juicio humano y tener siempre presente el de Dios. No dar valor ninguno a la estima de los hombres, despreciarla.

¹¹⁵ En este texto sí se indica que se trata de una *Reforma*, aunque tampoco se halla datada. Pudiera ser de los años cincuenta. El texto de la Reforma comienza a mitad del folio. Antes leemos lo siguiente: «Humildad: 1.º, Conocimiento de la nada que he sido, soy y seré en cuanto al cuerpo; 2.º, Conocimiento de mi inferioridad a la nada por mis pecados pasados y presentes; 3.º, Humildad

12. [Reforma de Ejercicios]¹¹⁶.

Humildad verdadera y profunda. Contrición sincera y honda de mis muchos pecados, y más aún de mi ordinariez.

Cristo la idea obsesionante de mi vida. Fe viva, confianza plena, y un amor tan grande, que sea convertido en el único motivo y motor de mis obras todas.

Caridad, con la nota de dulzura para todos: pecadores, enfermos, pobres y niños.

Espíritu de sacrificio. 1/2 hora todos los domingos como examen práctico de esto y para renovar y afianzar más el propósito en ello.

de Jesús en su encarnación, nacimiento, vida oculta, pública, pasión y muerte; 4º, Humildad de los santos y cómo les unió a Dios y les hizo instrumentos de su mayor gloria, y a ellos les dio también la mayor gloria y a sus trabajos con los prójimos el mayor rendimiento».

¹¹⁶ Tampoco se expresa el dato de tratarse de una *Reforma de vida* de Ejercicios, aunque su contenido lo indica. Ha de datarse en una fecha posterior al 25-I-1963, pues se escribió en el reverso de dos papeletas de una rifa benéfica de la Sección de caridad de la Congregación mariana de dicha fecha.

11

12

13

14

15

16

17

18

19

20

21

22

23

24

25

26

27

28

29

II

Retiros Espirituales



«Si yo, Jesús mío, pudiera hacer que los hombres todos te conocieran, te amaran, te vivieran...!»

(P. Nieto)

1. Retiro del 14 de Marzo de 1965.

1. *Examen práctico:*

Humildad: pensamientos internos, menos en mí,
más en Dios...
Hablar menos de mí, más con otros...
No creerme postergado; no juzgar a
nadie.

2. *Meditación:*

Quiero morir en Cristo.
morir con Cristo.
morir en el nombre de Cristo.
morir revestido de Cristo.
morir como Cristo: crucificado.
morir por caridad.
morir mártir.
morir como Dios quiera.

Nota: Se han encontrado otros papeles del P. Nieto, de época mucho más temprana, donde se desarrollan los conceptos apuntados en la meditación de este retiro. Aunque es dudoso que este desarrollo sea original del P. Nieto, se presenta aquí su texto para ilustrar el retiro de 1965.

¿Cómo quieres morir?

Quiero morir.

¡Felices de nosotros! ¡Hemos de morir! Muchas y muy grandes son las miserias de esta vida. Pero todas ellas tienen un gran consuelo: ¡la esperanza, la dulcísima esperanza de la muerte! Esperad y todas vuestras penas tendrán fin. Vivid esperando la muerte y viviréis alegres.

Hay un cuadro pintado por Urgell¹, que lleva por título este verso de Gustavo Bécquer²: «¡Dios mío, qué solos se quedan los muertos!»,

Quiero morir en Cristo

¡Morir en Cristo, morir cristianamente! He aquí mi esperanza, mi consuelo, el bálsamo de todas mis heridas, que en la lucha de la vida recibe el pobre corazón. El justo espera en su muerte: *sperat autem justus in morte sua* (Prov. 14, 32); ¡Hermosísima palabra! Esta es la palabra de Dios, la palabra de los cristianos.

En cambio, la palabra del mundo es ésta otra: el malo teme su muerte. Tristísima verdad, que anubla³ todas las alegrías de los mundanos. Que los malos, que

¹ Modesto Urgell (1839-1919), pintor barcelonés.

² Gustavo Adolfo Bécquer (1836-1870), famoso poeta romántico.

³ Palabra de lectura dudosa.

los que no viven en Cristo teman la muerte, alejen de sí los cementerios, para no recordar a los muertos, que impidan el toque de las campanas de la agonía... Tienen mucha razón por ello. Y, aunque no sea más que por eso, no quiero vivir con ellos.

Nosotros, que vivimos en Cristo y esperamos una muerte cristiana, al contrario, debemos esperar en la hora de la muerte, porque es nuestra hora, comprada al precio de una vida cristiana: *Beati mortui qui in Domino moriuntur*⁴, dichosos los muertos que mueren en el Señor, en Cristo Jesús. No han de ser todos los gozos para los malos: también hemos de tener nuestras delicias los buenos. Y ésta es una de las mejores: no temer la muerte y ver que, mientras a mi alrededor todos tiemblan, yo espero en ella. Ellos amontonan dinero para comprar la vida y placer y para prepararse una vejez segura. Nosotros acumulamos gracia de Cristo para rejuvenecer en Cristo por medio de la muerte cristiana. Ellos sonríen a la vida que les vuelve las espaldas; nosotros a la muerte, que, enviada por Cristo, se nos acerca a regalarnos la vida sempiterna. Ellos... nosotros...

Dichoso el que muere en Cristo. Deme Cristo una muerte cristiana, y renuncio a los deleites de esta vida miserable e indigna. Que el que me vea a la hora de la muerte, contemple tranquila mi agonía y mire

⁴ Apoc. 14, 13.

el crucifijo en mis manos y vea mi mirada alzarse confiada al cielo. Que cuando yo expire, digan todos mis amigos: ¡Qué muerte tan cristiana! Y ténganse los demás todos los tesoros de placer y riqueza de esta vida. Morir en Cristo, morir muerte cristiana. Para eso he nacido.

Quiero morir con Cristo

Con Cristo sacramentado en mi corazón, ya que Él quiere concedernos este favor en la hora de la muerte. Dice San Juan que Jesús, aunque siempre nos amó, pero principalmente a la hora de su muerte⁵. También podemos decir que, si nos ama en toda nuestra vida, especialmente en la hora de nuestra muerte. Porque entonces pone en comunión toda la Iglesia para suavizar las angustias y temores.

Morir en el nombre de Cristo

Oyendo la recomendación que de mi alma hacen a Dios.

Morir vestido de Cristo

No adinerado ni aplaudido. Quiero morir santo, justo.

Morir como Cristo

⁵ Cf. Jn. 13, 1.

Morir por caridad

Sin haber hecho mal a nadie y bien a todos, como Cristo.

Morir mártir

No soy digno.

Morir como Dios quiera.

2. Retiro del 30 de Octubre de 1965.

Toda mi vida no he querido otra cosa más que ser santo, y hasta el presente no hice más que llenar mi vida de pecados e imperfecciones. Yo quiero con toda mi alma que lo que me reste de vida sea para llorar los disparates de mi vida pasada y prepararme a morir santamente, ya que no he logrado vivir en santidad.

Defectos a corregir: la lengua. No hablar mal de nadie, ni en disfavor. He faltado mucho en esto.

Examen particular bien llevado, pidiendo a Jesús perdón y deseos santos.

Relación con Dios:

Más trato y más íntimo con el Señor en la oración más vivida durante el día, preguntándome ante

las obras: ¿Quiere esto mi Padre? ¿Le agrada? *Quae placita sunt ei volo facere semper*⁶. ¿Pensaría, juzgaría, hablaría, obraría así Jesús? En el examen ver si he obrado así.

Relaciones con los demás:

Caridad, mucha caridad, siempre caridad: en mis pensamientos, juicios, conversaciones, obras, contrariedades y sufrimientos. Ver siempre a Dios en todos y todos en Dios.

Conmigo mismo:

Más mortificación. Espíritu de trabajo. Estudio de Dogma y Moral, Ascética y Mística⁷.

Virtudes:

Humildad: Mucha interna en pensamientos, juicios, conversaciones y obras. Fe: Mucha y viva en pensamientos, juicios, conversaciones y obras. Ver a Dios en todo y todo en Dios. Esperanza: Confianza suma en p[alabras], j[uicios], c[onversaciones] y o[bras], humillaciones y adversidades, sufrimientos. Caridad: Pedirla mucho y ejercitarla en p[alabras], j[uicios], c[on-

⁶ Cf. Jn. 8, 29.

⁷ No olvidemos que estamos en las postrimerías del concilio Vaticano II, acontecimiento que estimula al P. Nieto a poner al día sus conocimientos teológicos y ascéticos. Por entonces intensifica su estudio y lectura.

versaciones] y o[bras]. Con Dios: amarle como a mi C[reador], C[onservador], R[edentor] y S[antificador], como a mi P[adre] amantísimo. Con el prójimo: especialmente a los pecadores, enfermos, pobres y niños. Prudencia. Justicia. Fortaleza. Templanza.

En el ofrecimiento de obras y dos exámenes adorar a Dios, darle gracias, pedir perdón y súplica personal por todos y para todos.

Comida: Desayuno y comida. Ni merienda ni cena.

III

Oraciones y Diarios



«Pediré todos los días de mi vida lo más frecuentemente posible el don de oración, id est, de íntima unión con Dios Nuestro Señor en todo y siempre».

(P. Nieto)

1. Consagración al Sagrado Corazón de Jesús¹.

¡Oh Corazón de mi amantísimo Jesús! ¡Oh Esposo de mi alma y Amor de mis amores! Yo, *Manuel García Nieto*, avergonzado de mis ingratitudes pasadas, pero inflamado en vivísimos y ardentísimos deseos de amaros, hoy y en estos momentos en que real y verdaderamente os halláis dentro de mi pecho, quiero consagrarme entera y perfectamente a Vos.

Quiero, divino Corazón, que Vos seáis el único dueño de todo mi ser y poseer, sin que haya en mí nada que no sea por Vos y para Vos. En adelante nada mío, todo vuestro: todos los movimientos del cuerpo, todos los latidos del corazón y los afectos de mi alma.

Esta oferta os hago, Señor, con el único deseo de poder reparar en algún modo las ingratitudes que habéis recibido de todos los hombres en retorno de vuestras ternezas infinitas para con ellos. Enseñadme, Jesús mío, la ciencia del amor reparador, para que, ol-

¹ La fecha de esta consagración se determina fácilmente: como el P. Nieto fue novicio desde el verano de 1926 hasta el verano de 1928, entre esas fechas hay que situarla, ya que la firma como 'Novicio S. J.'. Y la firma en un 24 de Junio, día a la vez del Sagrado Corazón de Jesús y de San Juan Bautista: el año de la coincidencia de ambas fechas fue el año 1927.

La consagración, por tanto, es del día 24 de Junio de 1927.

vidado por completo de mí mismo y anegado en ese piélago de infinito amor, sólo piense en Vos.

Yo me abraso, Corazón divino, en vehementísimos deseos de agradaros; pero bien sé que no conseguiré lo que deseo sin vuestra ayuda especialísima. Perfeccionad Vos lo mucho imperfecto que en ello encontraréis, para que así pueda ser grato a Vos este acto, en el que pretendo solamente vuestra mayor glorificación y la realización de vuestras intenciones. Amén.

Teniendo en mi pecho al Divino Corazón, día 24 de Junio, fiesta del Sagrado Corazón y de su Precursor S. Juan Bautista.

Su amante

Manuel García Nieto, Nov[icio] S.J.

2. [Oración]².

Jesús mío, que mi cuerpo sea millones y millones de veces desgarrado y destrozado y mi alma precipita-

² Esta oración —que parece de época bastante temprana; tanto por el papel en que está escrita como por la caligrafía— la conservaba el P. Nieto en el Breviario, probablemente por recitarla con

da en los infiernos, antes que yo os disguste en lo más mínimo.

Jesús mío, apagad en mí estos vivos deseos de agradar a los hombres y encended, como ascua ardentísima en mi corazón que constantemente le inflame, el único deseo de daros gusto siempre y en todo.

Jesús mío, inflamad mi corazón en deseos de padecer y morir³ cada momento de este día por Vos, y que todos los latidos de mi corazón sean ardentísimos actos de amor a Vos.

Siempre sea conmigo viva esta idea: *pati et contemni pro te*⁴.

Esto sin Vos es nada; esto con Vos todo y muy posible.

frecuencia unida al rezo del Oficio Divino. Antes del texto aquí presentado había escrito el P. Nieto esta frase, tachada después: «Jamás os disgustaré sabiendo, dándome de ello cuenta, para lo cual necesito».

³ El P. Nieto recordaba con frecuencia aquellas máximas de Santa Teresa de Jesús 'Padecer o morir', o de Santa María Magdalena de Pazzis 'Padecer, no morir', que parecen resonar en estas frases.

⁴ «Estando un día en oración delante de él [de un cuadro del Señor con la cruz auestas], me dijo: 'Fray Juan, pídemelo lo que quisieres, que yo te lo concederé por este servicio que me has hecho [de haber trasladado el cuadro a la Iglesia, para que fuera en ella más venerado]. Yo le dije: 'Señor, lo que quiero que me déis es trabajos que padecer por Vos, y que sea yo menospreciado y tenido en poco'» (Crisógono de Jesús, O.C.D., *Vida de San Juan de la Cruz*, B.A.C., Madrid 1946, pág. 415).

3. [Diario Espiritual].

13 Agosto 1937⁵.

Hace mucho tiempo que no escribo diario espiritual. Esta tarde en la meditación⁶ me sentí movido a ello.

En la primera parte, que dediqué a hablar con el *Padre*, me sentí muy movido a unir en todo y siempre mi voluntad a la suya, no queriendo sino lo que Él quiere y como Él lo quiere: ante todo y sobre todo su gloria, y como medio la santidad.

Peñsaba cómo Él me ha criado para que sea santo, ya que así será como más le glorifique acá y allá en la eternidad. Todo yo soy fruto del poder infinito de Dios, ya que sólo su omnipotencia ha podido organizar este cuerpo y criar este alma; fruto de su sabiduría infinita, ya que sólo ella sabe criar mi alma y organizar mi cuerpo; y, sobre todo, fruto de su bon-

⁵ Este texto lo escribió el P. Nieto en Valladolid, a donde había ido a hablar con el P. Provincial, después de haber podido salir de Bilbao hacia Castilla, una vez que fue conquistada la ciudad por las tropas de Franco. En él resuenan todavía los ecos de la *Reforma de vida* de los Ejercicios de los últimos votos (véase el capítulo 1º).

⁶ En la *Reforma de vida* de los Ejercicios de los últimos votos no se menciona esta meditación de la tarde; sí aparecerá —con una duración de media hora— en diversas Reformas a partir del mes de Ejercicios de octubre de 1937.

dad infinita, ya que sólo en ella se halla la razón de mi existencia.

Tengo que ser santo, puesto que sólo para esto me ha criado mi Padre celestial y ésta es su voluntad.

La segunda parte la dediqué a hablar con *Jesús* en un *Via crucis*: y pensaba cómo todo lo que padeció Jesús fue para que yo fuera santo. Me hizo sentir cómo pierdo —o mejor, he perdido— todo el tiempo de mi vida pensando en necedades, en mí mismo, en las cosas que los hombres pudieron pensar de mí. ¡Qué vacío tan grande sentí de todo esto!, pues vi que de todo ello no queda aun acá en estos momentos de verdadera vida nada, sino aflicción de espíritu. ¡Cuánto más alla!

La tercera parte de la oración pensé cómo el *Espíritu Santo* obra sin cesar en mí esta gran obra de mi santificación; pero ¡qué ruín soy!, pues destruyo sin cesar su obra, no habiendo realizado aún en mi espíritu dicha santidad el divino Espíritu por mi suma ruindad y vileza, no dejándole obrar como Él desea, o adelantando yo más a destruir que Él a edificar en mí.

El *Padre* me crió para que fuera santo. El *Hijo* me redimió para lo mismo. El *Espíritu Santo* obra sin cesar esta santificación en mí. Y no obstante, no soy santo. ¡Qué ceguera la mía y qué ingratitud! Ya no quiero otra cosa.

4. [Oraciones y Mementos]⁷.

Señor P[adre] m[í], si me llamas hoy, no me dejes. P[adre], H[ijo] y E[spíritu] S[anto], Madre, S. José, Ángel de la Guarda; S. Ignacio.

E[spíritu] S[anto], acabad en mí con el egoísmo, sensualidad, soberbia...

Pureza de intención bien actuada mañana, mediodía y noche.

Petición: humildad verdadera, fe viva, esperanza, confianza firme, caridad ardiente, austeridad, *amabilidad*.

* * *

Deseo ardentísimamente y quiero con todas mis fuerzas, ayudado de la divina gracia, vivir hoy en íntima unión con Dios, como sagrario vivo donde moran las tres divinas Personas, que han de ocupar como centro mi pensamiento y mi corazón, acabando así con mi egoísmo, que desgraciadamente fue el centro de mi

⁷ Estos textos se hallan en el reverso de un taco de papeletas de una rifa benéfica organizada por el P. Nieto en enero de 1964. Esa fecha es el término *a quo* para datar estos textos íntimos. Aquí se presentan según el orden en que aparecen en dicho taco de papeletas.

vida pasada. Quiero desprenderme de mí mismo, de las criaturas, de mi sensualidad, y hacer una entrega sincerísima de mí al Señor.

La idea de que voy a mi Padre, a mi Dios, ha de encender en mí las ansias de San Pablo: *cupio dis(s)olvi et esse tecum*⁸. Sí, Dios mío, Padre mío: quiero veros cara a cara, para conocer a mi Padre tan bueno, tan...

Si hoy (esta mañana, esta noche) me llamáis, os pido tengáis infinita misericordia y no me dejéis en ese momento de salir mi alma del cuerpo. Os lo pido a Dios P[adre], Dios H[ijo], Dios E[spíritu] S[anto]. También a vos, Madre Inmaculada, San José, Santo Ángel de mi guarda, y a todos los Santos...

Defectos a corregir⁹. Virtudes a conseguir.

* * *

Mementos:

Acción de gracias por creación, elevación al o[rden] s[obrenatural], redención, santificación, glorificación; perdón del mal empleo; súplica: gracia para vivir santamente hoy, y así poder gozar del cielo eterno, que Jesús me ha ganado.

Seminaristas: vocación, pureza, vida interior.

⁸ Cf. Fil. 1, 23.

⁹ Frase tachada.

Súplica: por los que han de morir hoy, por todos los hombres, sacerdotes, religiosos, especialmente la Compañía, por todos los que se han encomendado a mis oraciones, a los que he prometido encomendarles¹⁰, por los que me pidieron les encomendará, por mi hermano.

Y para mí *pati et contempni pro te, nesciri et pro nihilo reputari, humilitatem veram, mihi imperviam, tibi soli notam, fundatam firmissima fide, ardentissima caritate cordi tuo*¹¹.

Súplica: pecadores, enfermos, agonizantes, pobres, niños.

Fines¹²: latréutico, eucarístico, propi(c)iatorio, impetratorio; gracia para glorificaros y cumplir vuestra divina voluntad.

Sacerdotes, seminaristas, seglares, todos, especialmente los muertos en las últimas 24 horas; religiosos,

¹⁰ El P. Nieto solía acabar sus cartas prometiendo encomendar en la Misa a sus corresponsales.

¹¹ Cf. nota 4 para el primer inciso, 'pati et contempni pro te'; el segundo, 'nesciri et pro nihilo reputari', está tomado del *Kempis*: "Si vis utiliter aliquid scire et discere, ama nesciri et pro nihilo reputari" (*De imitatione Christi*, L. I, c. 2). El resto parece ser formulación del P. Nieto.

¹² En la *Reforma de vida* del mes de Ejercicios de octubre de 1937 escribe el P. Nieto: "Fines y Mementos [de la Misa]: véase otro papel". Como se dice en la nota 98 del capítulo 1.º, ese papel no ha aparecido; estos papeles de los últimos años de la vida del P. Nieto con *mementos* y *finis* pueden suplir esa falta.

especialmente] S[ocietas] J[esu]. Por los que se encomendaron o me encomendaron en [sus] oraciones, especial[mente] parientes o amigos; por los que esté yo más obligado, especial[mente] los más necesitados, próximos a salir¹³, olvidados; por los que más interés t[ienen] Jesús, la Sma. Virgen, S. José¹⁴; por mis padres y hermanos; por los que ofrezco la Misa; y¹⁵.

* * *

Nota: Como complemento a estos apuntes sobre los Mementos, se añade un interesante texto, que completa la visión. La historia del texto es la siguiente: el 6-IX-1948 escribía el P. Nieto a su sobrino, Ramón Bueno Bueno, felicitándole por su primera Misa. En la carta le incluía una hojita, donde le decía:

Por si quieres hacer en tus Mementos. Recorriendo mentalmente las llagas [de Cristo].

En la llaga de la mano d[erecha] encomendar a Dios al Papa, cardenales, prelados¹⁶, sacerdotes, pidiendo aumente en ellos ansias de santidad...

¹³ Súplase 'del Purgatorio'.

¹⁴ Frase de lectura dudosa.

¹⁵ Frase ilegible: quizá 'mi persona más próxima'.

¹⁶ El P. Nieto usaba ordinariamente la palabra 'prelados' al mencionar a los obispos.

Mano izq[ui]erda]: el estado seglar, principalmente los que más pueden influir en bien de la Iglesia y los que han de morir ese día.

Pie d[erecho]: todos los religiosos y especialmente la Compañía.

Pie izq[ui]erdo]: Parientes, amigos y todos los que se han encomendado a tus oraciones, y a los que tú has dicho los encomendarás.

Para todos lo mismo: que aumente en ellos los deseos de santidad.

L[aga del] Costado: Para tí, pidiendo lo que tú quieras... Yo pido: *Pati et contemni pro te, nesciri et pro nihilo reputari, humilitatem veram hominibus ignotam, mihi imperviam, tibi soli notam, fundatam firmissima fide et ardentissima caritate Cordi tuo*¹⁷.

En el de difuntos lo mismo, reservando el Costado para el alma de tu padre y más allegados, por quien dices la Misa...

* * *

Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu¹⁸. Mi único deseo hoy: glorificaros, hacer en toda vuestra voluntad, intimar con Vos. Si me llamáis hoy a la eternidad, no me dejéis en el momento de salir mi alma del cuerpo, recibidla en vuestros brazos. Madre, S. José, S[anto] Ángel: presentársela a mi Padre, H[ijo] y E[spíritu] S[anto].

¹⁷ Cf. nota 11.

¹⁸ Lc 23, 46.

Luchar con denuedo, hasta que llegue el último momento, contra el egoísmo, soberbia, sensualidad.

Pureza de intención bien actuada, mañana, mediodía y noche.

Petición: humildad verdadera, amabilidad con todos, austeridad, esperanza y confianza sumas, caridad ardentísima.

5. [Oración]¹⁹.

Dios mío, concédeme hoy un mayor dolor y aborrecimiento de mis pecados²⁰ y faltas e imperfecciones morales, un gran deseo de en todo glorificaros, una humildad verdadera y profunda, una fe viva para veros en todo y todo verlo en Vos, una plenísima confianza en Vos, un amor tan hondo y tan encendido, que sea el único móvil y motor de toda mi actividad interna y apostólica, un sincero y verdadero amor a los hombres con vuestras predilecciones, Jesús: pecadores, enfermos, pobres y niños.

¹⁹ De nuevo un texto escrito en el reverso de un taco de papeletas de una rifa benéfica organizada por el P. Nieto, esta vez a finales de agosto de 1964, que sería el término *a quo* para datarlo.

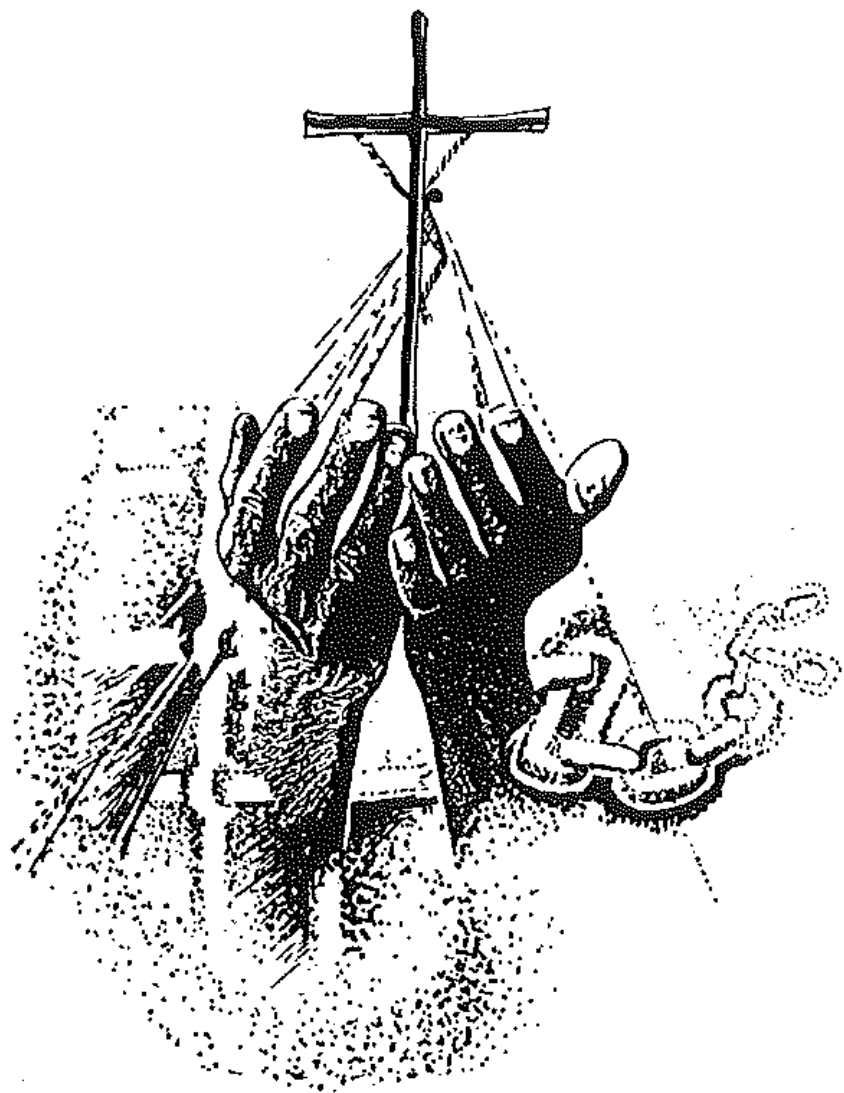
²⁰ Cf. EE., núm. 63.

6. [Oración]²¹.

Quiero, Señor, que (toda mi vida sea un acto de amor ininterrumpido (por lo tanto, ni una sola falta plenamente deliberada, con vuestra ayuda; no hablo de esas semideliberadas que, sin privilegio especial, no podemos vernos libres), actuando con frecuencia cada día mayor, por lo menos al empezar cada obra u ocupación distinta, actos de amor intensos, gracia que tengo que pedirlos constantemente.

Pedir con esta caridad una fe cada día más viva y una esperanza más honda; y, como base, una humildad sencilla y verdadera, teniendo siempre mi nada y mis muchos pecados ante mí vista.

²¹ Texto posterior a finales de agosto de 1964, por lo dicho en nota 19.



*«Me ofrecí al Señor como víctima por el bien
del mundo y de la Iglesia. Le presenté la sangre y
muerte de su Hijo».*

(P. Nieto)

7. [Diario Espiritual]²².

4 de Noviembre de 1968.

En la oración de esta tarde²³ el Señor me ha movido a empezar este diario, para grabar más hondo en mi alma lo que Él me dé a sentir en estos momentos de más intimidad con Él.

Empecé mi oración²⁴ pidiendo a Jesús con fe viva limpiara mi alma de todos mis pecados, como Él los ve, que son más de los que yo veo o creo; y, una vez limpios por sus méritos, viniera Él a morar en ella, de modo que yo pudiera decir como S. Pablo: *Vivo*

²² Se copian una detrás de otra las dos redacciones que nos quedan de este texto. El texto segundo se halla escrito en un folio suelto; en cambio el primero se conserva en una hoja arrancada de un cuaderno. Al hablarse en este texto de 'empezar este diario', cabe pensar que a continuación de esa hoja arrancada vendrían otras similares. Ignoramos por qué se ha conservado solamente ésta.

La doble redacción podría explicarse de la siguiente manera: primero se escribió lo de la hoja suelta; pero la intención de continuar apuntando sucesivamente, aconsejó pasar lo escrito a un cuaderno. En esta segunda transcripción al cuaderno debieron introducirse variantes sobre la primera redacción.

²³ Vemos cómo el P. Nieto sigue en sus últimos años dedicando un tiempo prolongado a la oración durante la tarde. Una práctica que aparece ya de una manera documentada por lo menos desde 1937. Véase nota 6.

²⁴ Cf. nota anterior.

ego, jam non ego..., es Cristo quien vive en mí²⁵. Jesús, que mis pensamientos, afectos, amores... sean los vuestros, que piense, ame... lo que Vos y como Vos, siempre —es natural— con la distancia infinita.

Pedí a Jesús que me llevara a su Padre, y le decía: Padre, en tus manos pongo mi espíritu²⁶. Os pido —y éste es mi único anhelo— vivir como verdadero hijo vuestro, en una gran intimidad con Vos, amándoos con todo mi corazón, con todas mis fuerzas y con toda mi alma²⁷, haciendo siempre y en todo vuestra divina voluntad y buscando siempre y en todo vuestra gloria. Y pedía a Jesús me llenara de su Espíritu, repitiendo la estrofa: *Per te sciamus da Patrem, noscamus atque Filium, Teque utriusque Spiritum credamus omni tempore. Deo P[at]ri...*²⁸

Pasé un rato feliz; sobre todo me hizo ver Dios con toda claridad que mi felicidad, mi alegría, mi contento no está en que salgan las cosas como yo quiero, sino como Él quiere; ni está en que yo sea o me crea feliz, contento..., sino que Él lo sea y esté contento; y como Dios es siempre eternamente feliz, yo debo ser siempre feliz, sufriendo o despreciado..., porque Dios es feliz.

²⁵ Gal. 2, 20.

²⁶ Lc. 23, 46.

²⁷ Cf. Lc. 10, 27, par.

²⁸ Estrofa del himno al Espíritu Santo, *Veni, creator Spiritus*.

4 de Noviembre de 1968.

En la oración de esta tarde el Señor me ha movido a empezar este diario, para intimar más con la Sma. Trinidad y con la Sma. Virgen y San José, no olvidando al s[anto] Ángel de mi guarda, y en unión íntima con toda la Iglesia triunfante, purgante y militante.

En la meditación —o mejor, contemplación— de esta tar[de] empecé pidiendo a Jesús con fe viva limpiara bien mi alma de todos mis pecados, como Él los ve, que son más de los que yo veo y creo; y que, una vez limpia por sus méritos, viniera Él a morar en ella, de modo que pudiera decir como S[an] Pab[lo]: ‘ya no vivo yo, sino es C[risto] quien vive en mí’. Que mis pensamientos sean los vuestros, que mis afectos, sentimientos... sean los vuestros; que piense, ame... como Vos y lo que Vos.

Pedí a Jesús que me llevara a su P[adre] y mi P[adre], y le decía: Padre, en tus manos pongo mi espíritu. Os pido —y éste es mi único anhelo— vivir como verdadero hijo vuestro, en una gran intimidad con Vos, amándoos con todo el corazón, con todas mis fuerzas, con toda mi alma, haciendo siempre y en todo vuestra divina voluntad y buscando únicamente vuestra gloria siempre y en todo.

8. [Nacimiento]²⁹.

Tres virt[udes] preciosas me has enseñ[ado] en tu nacim[iento]: humill[idad], pobr[eza] y dolor; tres virt[udes] que quiero practicar decididamente desde este instante.

Me examino y veo qué tres quereres hay con frec[uencia] en mi corazón: querer ser lo que no soy, ser más, el primero de todos; querer tener lo que no tengo, tener más, más que nadie, si fuera posible; [querer]³⁰ estar donde no estoy, más allá, donde siempre disfrute y nunca sufra.

Estos tres quereres son los que me atraen y empujan, tal vez hasta llegar a dominarme. ¡Oh alma mía! Tu amor propio dice: Yo el primero. El Niño de Belén dice: Yo el último. Tu amor prop[io] grita: Yo quiero tener más. El niño de B[elén]: Yo el más pobre de todos. Tu amor propio clama: Yo gozar. El Niño de B[elén]: Yo sufrir en pesebre abandonado. Pues mira, ese Niño es Dios, tú gusano.

²⁹ Por la caligrafía se deduce que se trata de un texto de los últimos años del P. Nieto.

³⁰ Palabra de lectura dudosa.

9. [Oracion]³¹.

O[ración] P[reparatoria]. Presencia de Dios: pedir cada hora fe viva, esperanza firme, caridad ardiente, humildad, mansedumbre, pureza de alma y cuerpo, sencillez, prudencia, justicia, fortaleza, templanza.

Comuniones espirituales frecuentes. *Vivo ego, jam non ego, vivit vero in me Christus*³². *Absit mihi gloriari, nisi in cruce Domini Nostri Jesu Christi per quem mihi mundus crucifixus est, ego autem mundo*³³.

Jesús, llévame a tu Padre y mi Padre y enviadme vuestro Espíritu.

¡Oh Dios, uno en esencia y trino en Personas! Tres personas distintas, P[adre], H[ijo] y E[spíritu] S[anto] y un solo Dios verdadero. Creo en Vos, espero en Vos y os amo a Vos. Aumentad mi fe, mi esperanza, mi amor.

Os reconozco por mi Creador, Redentor y Santificador. Quiero que todo mi ser interior, pensamientos, afectos y deseos, y mi ser exterior, palabras y obras, sean para cumplir mi deber esencial de latría, eucarístico, propiciatorio e impetratorio.

³¹ Por la caligrafía otros textos de los últimos años del P. Nieto.

³² Gal. 2, 20.

³³ Gal. 6, 14.

En vuestras manos pongo mi vida, mi muerte, mi eternidad. Quiero vivir amándoos con toda mi alma, con todo mi corazón, con todas mis fuerzas y con toda mi mente³⁴. Quiero morir santamente en vuestras manos, para vivir eternamente contemplándoos cara a cara³⁵ con aquel *lumen gloriae*³⁶.

10. [Oración y Ofrecimiento]³⁷.

Señor yo quiero en todas mis visitas y con mucha frecuencia durante el día dirigir una mirada a Vos en mi alma, sagrario y cielo, y pediros perdón de lo mucho que os he ofendido en toda mi vida, a pesar de haberme dado Vos tantas y tan singulares gracias,

³⁴ Cf. Lc. 10, 27, par.

³⁵ Cf. 1 Cor. 13, 12.

³⁶ Desde Santo Tomás de Aquino se acepta generalmente por los teólogos católicos la necesidad del hábito sobrenatural de la *lumen gloriae* que disponga y eleve las fuerzas naturales del entendimiento humano para la visión de Dios. Así se expresó el concilio de Vienne (a. 1312), condenando los errores de los begardos y beguinas: «Quod quaelibet intellectualis natura in se ipsa naturaliter est beata, quodque anima non indiget lumine gloriae, ipsam elevante ad Deum videndum et eo beate fruendum» (DS 895).

³⁷ Estos textos se hallan escritos en un papel con motivos navideños usado en el Seminario de Comillas en las Navidades de

que quiero agradecerlos siempre *et ubique*³⁸, y pidiros gracias para amaros, haciendo todo lo que haga —hasta la menor visita real o espiritual— por y con amor a Vos.

Recordar también que llevo en mí unas tendencias malas, esa concupiscencia que dejó en nosotros el pecado original y que hemos aumentado con nuestros pecados; y por eso pidiros gracia en cada visita real o espiritual, gracia para vencer esas tendencias y seguir las buenas que Vos depositéis con la gracia santificante y las gracias actuales en mi alma.

Pregúntarme: ¿Cómo he servido y amado a mi Padre? Y pedir gracia para servirle y amarle con más intensidad...

El gusto y tendencia al agua y la comida.

Pediros por todos...

11 enero. Me ofrecí al Señor como víctima por el bien del mundo y de la Iglesia; para que el Señor remedie tantos males físicos y especialmente morales, perdone tantos pecados. Le presenté la sangre y muerte de su Hijo. Por Él, con Él y en Él me ofrecí como víctima, para remedio de tantos y males tan graves.

1972-1973, fecha que sería el término *a quo* para datarlos. Al hablarse del 11 de Enero, hay que pensar en el 11 de Enero de 1973 o de 1974, año de la muerte del P. Nieto.

³⁸ *Ordo Missae* del Misal Romano (Prefacios).

Pedir a Dios perdón cada hora, o cuando recuerde, en lo que le hubiere ofendido y disgustado, y pedirle luz y gracia para no disgustarle nada en la [hora] siguiente.

11. [Varios]³⁹.

Vivir más dentro que fuera.

No quejarme de nada ni de nadie interna o externamente, porque lo que molesta es la cruz; y ésta es imprescindible para el cielo.

Preocupación constante de lo que pide y espera de mí Cristo.

Que todo salga a mi gusto no es ir camino del cielo.

* * *

Señor, hoy te pido dos gracias: la primera que, no mirando mi ingratitud pasada, me concedas una gra-

³⁹ Se reúnen bajo el epígrafe de 'Varios' seis pequeños textos, que se hallan dispersos en otros tantos papeles de distintas épocas y de contenido un tanto heterogéneo: unos son oraciones, otros propósitos, otros parecen mementos, etc. Entre ellos, el primero que se ofrece parece el más primitivo. Los otros parecen todos de los últimos años del P. Nieto.

cia tan grande, que con ella alcance la santidad que me estás pidiendo y que he perdido hasta ahora por mis pecados; la segunda que, en lo que me queda de vida, obedezca a tus gracias y alcance aquella santidad que en adelante me pidas.

* * *

Mi gran deseo y anhelo: darme y ser todo de Dios y para Dios. Este ha de ser mi primer y último pensamiento del día. Debe entrar de lleno en mi meditación y celebración de la santa Misa.

* * *

Pedir perdón y dolor de mis pecados, humillaciones y contrariedades, porque todo esto acerca a Dios, glorifica al Señor.

Mortificación, especialmente en la comida.

Caridad suma en el hablar dulcemente y jamás con perjuicio de tercero.

Examen part[icular]: hablar dulcemente.

Retiro: con los seminaristas.

* * *

Presencia de Dios. Inhabitación de la Sma. Trinidad. Sdo. C[orazón]. La Sma. Virgen. Salvación de

las almas. Pecadores, niños, enfermos, agonizantes. Iglesia, paganos, herejes, pueblo judío. Religiosos ⁴⁰.

* * *

Madre, ayúdame para darme totalmente a Jesús.
Quiero ser hijo tuyo y amarte como a mi Madre ⁴¹.

⁴⁰ El membrete del papel en que se halla escrito este texto aparece en la correspondencia del P. Nieto a partir de 1971, que sería el término *a quo* para datar el texto.

⁴¹ Este texto aparece en el reverso de una circular del señor Obispo de Segorbe-Castellón, monseñor Jose M.^a Cases Deordal, datada el 9 de Enero de 1974, que sería el término *a quo* para datar el texto. Es por tanto un texto de los últimos meses de vida del P. Nieto.

INDICE

Presentación.....	7
 I. Ejercicios Espirituales.....	 11
1. Diario de los Ejercicios para los últimos votos (Enero 1937).....	13
2. Reforma de vida de los Ejercicios para los últimos votos (28-I-1937).....	22
3. Diario del mes de Ejercicios (Octubre 1937).....	26
4. Reforma de vida del mes de Ejercicios (Octubre 1937).....	70
5. Reforma de vida de Ejercicios (Septiem- bre 1938).....	76
6. Reforma de vida de Ejercicios (Julio 1946)	77
7. Reforma de vida de Ejercicios (Agosto 1948).....	79
8. Reforma de vida de Ejercicios (Hacia 1950).....	80

9. Reforma de vida de Ejercicios (Después de Noviembre de 1952).....	81
10. Reforma de vida de Ejercicios (¿Años cuarenta?).....	83
11. Reforma de vida de Ejercicios (¿Años cincuenta?).....	84
12. Reforma de vida de Ejercicios (Después de Enero de 1963).....	85
 II. Retiros Espirituales.....	87
1. Retiro del 14 de Marzo de 1965.....	89
Anejo: ¿Cómo quieres morir?.....	90
2. Retiro del 30 de Octubre de 1965....	93
 III. Oraciones y Diarios.....	97
1. Consagración al Sdo. Corazón de Jesús (24 de Junio de 1927).....	99
2. Oración (Época temprana).....	100
3. Diario espiritual (13 de Agosto de 1937)	102
4. Oraciones y Mementos (Después de Enero de 1964).....	104
Anejo: Mementos (6 de Septiembre de 1948).....	105
5. Oración (Después de Agosto de 1964)	109
6. Oración (Después de Agosto de 1964)	110

7. Diario espiritual (4 de Noviembre de 1968).....	112
8. Oración sobre el nacimiento de Jesús (Época tardía).....	115
9. Oración (Época tardía).....	116
10. Oración y Ofrecimiento (1973 ó 1974)	117
11. Varios.....	119

